



Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.

Licenciatura en Turismo

Trabajo Integrador Final

**“Turismo Alternativo en Argentina entre los años 1989 y 2002”**

Autor: Iván Blazquez.

Legajo: B-0194/5

Email de contacto: [ivanblazquez22@gmail.com](mailto:ivanblazquez22@gmail.com)

Director: Elian G. Babini

Rosario, 26 de agosto de 2025.

**Resumen:** En el presente trabajo se abordará el estudio del turismo alternativo en Argentina entre 1989 y 2002 a partir de las transformaciones económicas, sociales y políticas que se dieron en el período. Se busca dar cuenta de cuáles fueron los principales tipos de turismo alternativo, las actividades predominantes, los destinos más relevantes y las políticas turísticas nacionales que influyeron en el desarrollo de este turismo en el país.

**Palabras clave:** turismo masivo, turismo alternativo, turismo de naturaleza, turismo de aventura, turismo rural, globalización, políticas públicas.

## ÍNDICE.

<b>ÍNDICE.</b>	<b>3</b>
<b>Introducción.</b>	<b>1</b>
Metodología:	3
<b>Marco conceptual.</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo 1: Turismo alternativo en Argentina: evolución y transformaciones en el contexto neoliberal (1989-2002).</b>	<b>10</b>
Antecedentes Turísticos en Argentina.	<b>10</b>
Contexto económico, político y social.	13
Desarrollo del turismo alternativo en Argentina.	15
<b>Capítulo 2: Políticas turísticas relacionadas al turismo alternativo en Argentina (1989-2002).</b>	<b>21</b>
Las políticas públicas y su influencia en el turismo.	21
<b>Capítulo 3. Los principales tipos de turismo alternativo.</b>	<b>28</b>
Turismo de naturaleza.	29
Turismo aventura.	34
Turismo Rural.	40
Origen del turismo rural.	40
Caracterización del turismo rural.	44
Instituciones relacionadas al turismo rural Argentina.	45
<b>Reflexiones finales.</b>	<b>47</b>
<b>Referencias bibliográficas.</b>	<b>50</b>

## **Introducción.**

En el marco de la globalización, se dan ciertas características distintivas. Una fundamental en este contexto es el crecimiento sostenido del sector terciario, bajo esta nueva dinámica, el turismo se ha convertido en una de las actividades económicas de mayor importancia mundial, ya que el incremento en gastos de servicios es cada vez mayor dentro del consumo que se da en la sociedad (Brenes Leiva, 2019). Según la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2019), el rápido crecimiento de las clases medias en las economías emergentes, la introducción de nuevos modelos de negocio, así como costos de viaje asequibles y menores restricciones de movilidad, explican la fortaleza resiliente del sector en el mundo.

Siguiendo con esta idea Benseny (2021) menciona que ante los cambios cualitativos en el perfil de la demanda, de manera particular en sus gustos y preferencias, y con la intención de satisfacer las expectativas del nuevo viajero, van a surgir nuevos emprendimientos turísticos que intentan diferenciarse de la oferta tradicional ligada al turismo de masas. La innovación de estos servicios se basa en la incorporación de una mayor atención en la calidad e individualidad de la experiencia turística, así como también en la valoración integral del patrimonio y el paisaje.

El agotamiento del modelo tradicional de turismo de "sol y playa", caracterizado por vacaciones masivas largas y económicas, ha llevado al envejecimiento de ciertos productos turísticos tradicionales y de impacto ambiental negativo. En su lugar se ha observado una reorientación de los flujos turísticos hacia nuevas áreas no tradicionales y el surgimiento de nuevos destinos, en respuesta a una demanda cada vez más exigente respecto al medio ambiente y la calidad de los servicios. El turismo ha pasado de ser masivo y poco segmentado a adoptar estrategias más diferenciadas y cualitativas. Además, los cambios estructurales en el turismo internacional, debido al impacto de las nuevas tecnologías y la revolución informática, han permitido una conexión más fluida entre los espacios y el acortamiento de las distancias (Ercolani y Vaquero, 1998).

A finales de la década de 1970, el mundo comenzó a experimentar una era de políticas neoliberales, expansión del sistema capitalista y disminución de la regulación estatal, de la mano de una creciente globalización. Argentina, en 1989, adoptó políticas económicas neoliberales que provocaron una recesión en el sistema de transporte, seguida de la

privatización de varios sectores clave como Aerolíneas Argentinas, rutas viales, ferrocarriles y aeropuertos (Wallingre, 2011).

Villar (2012) también destaca que durante la década de 1990 creció la oferta del turismo alternativo impulsada por una demanda con mayores recursos y diferentes expectativas que buscaba nuevas opciones mientras que en detrimento, los destinos tradicionales perdían competitividad y se degradaban. Por otra parte, Narvéez (2014) da cuenta de que este tipo de turismo promueve la participación democrática de las comunidades locales en la toma de decisiones y fortalece las capacidades de grupos marginales, es decir, sectores de la población con bajos ingresos y menos posibilidades económicas que los demás. El turismo alternativo se vincula con otros sectores locales y distribuye equitativamente los beneficios económicos, contribuyendo a un desarrollo sostenible y endógeno.

Wallingre (2011) menciona que en este contexto, en Argentina, se impulsó la búsqueda de destinos no tan populares y modalidades turísticas alternativas, como el turismo de naturaleza, turismo rural y de aventura, en donde se comenzaron a promover actividades que se alejaban de las características del turismo masivo, tales como el trekking, montañismo y rafting. Este cambio respondió a una demanda más exigente en términos de sostenibilidad y calidad, promoviendo el desarrollo de zonas turísticas menos explotadas. Además, la declaración de Patrimonios Mundiales de la Humanidad por UNESCO en las décadas de 1980 y 1990 añadió valor y atractivo a destinos culturales y naturales en Argentina.

En definitiva, el turismo alternativo se orienta hacia un desarrollo más consciente, equitativo y respetuoso con el medio ambiente y las culturas locales. Esta transición no solo beneficia a los turistas, sino también a las comunidades receptoras, promoviendo un desarrollo turístico más sostenible y equilibrado en el país, abriendo paso a que se gesten nuevos destinos turísticos.

Es a partir de lo anteriormente expuesto que es de interés preguntarse ¿Cómo se desarrolló el turismo alternativo en Argentina entre los años 1989 y 2002? y específicamente ¿Qué políticas turísticas nacionales se aplicaron en relación al turismo alternativo en Argentina entre los años 1989 y 2002? y ¿Cuáles fueron los principales tipos de turismo alternativo que se desarrollaron en Argentina entre 1989 y 2002?.

Para abordar dichas preguntas de investigación se plantea como objetivo principal analizar el desarrollo del turismo alternativo en Argentina entre los años 1989 y 2002. Como objetivos específicos se plantea describir las políticas turísticas nacionales aplicadas en

relación al turismo alternativo en Argentina entre los años 1989 y 2002 e identificar los principales tipos de turismo alternativo desarrollados en Argentina entre los años 1989 y 2002.

### **Metodología:**

El presente trabajo de investigación será elaborado mediante un abordaje cualitativo de la problemática para lograr su estudio. Para ello se recurrirá a fuentes primarias como leyes, decretos, datos estadísticos de distintos organismos y fuentes secundarias como publicaciones de autores especializados en la temática y distintos informes gubernamentales. El acceso a esta amplia variedad de fuentes garantiza la viabilidad de esta investigación. Todas estas fuentes están disponibles de forma gratuita en el idioma español, lo que facilita un análisis exhaustivo del fenómeno de estudio. La diversidad de datos disponibles permite abarcar las distintas dimensiones del turismo alternativo en Argentina, brindando una base sólida para intentar dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas.

Además, se utilizará material cartográfico de elaboración propia como herramienta metodológica complementaria. A través de mapas temáticos se señalará áreas relevantes para el análisis, como parques nacionales y destinos turísticos específicos mencionados en el trabajo, lo que permitirá una mejor visualización espacial del fenómeno y fortalecerá el enfoque interpretativo del estudio.

Por otra parte, el estudio del turismo alternativo en Argentina entre 1989 y 2002 es fundamental para comprender el desarrollo de este tipo de turismo en un contexto de cambio global y transformación en las preferencias turísticas. Este trabajo busca realizar un aporte a la disciplina del turismo al ofrecer un análisis detallado y contextualizado de cómo se gestó y consolidó el turismo alternativo en el país, una modalidad que desafió al modelo masivo tradicional y promovió un enfoque más sostenible y auténtico.

La recopilación de información y conceptos, permite vislumbrar cómo el turismo alternativo contribuyó a la diversificación de las actividades turísticas en Argentina, promoviendo el desarrollo de destinos no tradicionales y generando nuevos modelos de negocio dentro del sector. Ordenar el conocimiento sobre este tipo de turismo es fundamental para el campo académico del turismo, ya que proporciona a los profesionales y futuros profesionales herramientas específicas sobre cómo diseñar y gestionar experiencias turísticas a partir de lo que busca el turista y de las caracterizaciones que tienen los destinos alternativos. Esto no solo satisface las expectativas del mercado turístico, sino que también fomenta el

desarrollo sostenible y endógeno de las comunidades locales, fortaleciendo su capacidad de participación en la toma de decisiones y distribuyendo equitativamente los beneficios económicos que brinda la actividad.

A su vez, la relevancia del período elegido para este trabajo (1989-2002) radica en que a lo largo de todos estos años, se observó una evolución significativa en la demanda turística, donde los viajeros comenzaron a buscar experiencias más auténticas, sostenibles y vinculadas a la naturaleza, en contraposición al turismo masivo que predominaba en décadas anteriores. Este recorte temporal incluye la aparición y expansión de diversas modalidades de turismo alternativo, como el turismo de naturaleza, el turismo rural y el turismo de aventura, que comenzaron a ganar popularidad tanto entre turistas nacionales como internacionales. Por otro lado, el año 2002 marca un punto de inflexión debido a la crisis económica y social que atravesó Argentina, esta crisis afectó tanto la oferta como la demanda turística, impulsando una reconfiguración del sector.

El presente trabajo se estructura en el desarrollo del marco conceptual, tres capítulos, reflexiones finales y referencias bibliográficas. En el marco conceptual que será de gran utilidad para llevar adelante la investigación y tener una mayor comprensión de los temas a tratar en el trabajo, se detallan conceptos claves, entre ellos lo que se entiende por turismo, turismo de masas, turismo alternativo, globalización, política pública y política turística.

Es importante destacar que la intención de este trabajo es que el desarrollo de cada capítulo intenta responder las preguntas y objetivos de investigación señalados anteriormente. En este sentido, el Primer Capítulo, titulado *Turismo alternativo en Argentina: evolución y transformaciones en el contexto neoliberal (1989-2002)*, tiene como propósito describir el contexto económico, político y social que dio lugar al desarrollo del turismo alternativo en Argentina durante el período 1989-2002.

En el segundo capítulo, titulado *Políticas turísticas relacionadas al turismo alternativo en Argentina (1989-2002)*. Se busca describir las políticas públicas y políticas turísticas llevadas a cabo en el marco del neoliberalismo en Argentina en el período 1989-2002, tratando de demostrar cómo existe una interconexión entre políticas públicas y el turismo, ya que de manera directa o indirecta la actividad turística se ve afectada y en como también el Estado cuando decide no intervenir, también está realizando una política pública.

Por último, en el tercer capítulo, titulado *Los principales tipos de turismo alternativo*, se describen las modalidades de turismo alternativo en Argentina durante la década de los noventa que se consideran más relevantes, estas son: turismo de naturaleza, turismo de

aventura y turismo rural, junto con sus principales actividades y tomando de ejemplo algunos destinos representativos de ese período. Como complemento, se incluye un aporte cartográfico de elaboración propia, que permite visualizar espacialmente los sitios citados, fortaleciendo así la comprensión territorial de estas modalidades turísticas.

## **Marco conceptual.**

Según la Organización Mundial del Turismo “el turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos a su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros” (OMT, 1994, p.5). Esta es una definición ampliamente aceptada en el ámbito académico, sin embargo sólo pone el foco en lo que hace el turista y deja de lado otras cuestiones, por lo que es una definición que presenta ciertas limitaciones

Se entiende por turismo a la definición que utiliza Velasco Gonzalez:

Siempre que enfrentamos el problema de encontrar una definición de turismo que nos permitiera trabajar sobre la política turística optamos por la elaborada por McIntosh y Goeldner: El turismo puede ser definido como el conjunto de los fenómenos y las relaciones que tienen lugar debido a la interacción de los turistas, empresas, gobiernos y comunidades anfitrionas en el proceso de atracción y hospedaje de tales turistas y otros visitantes (Velasco González, 2011, p.959).

Bajo esta definición amplia de turismo en donde no sólo se pone la mirada en que hace el turista, sino también en los fenómenos y relaciones entre actores, Velasco González plantea que la política turística “será el conjunto de acciones que impulsan actores públicos —en ocasiones en colaboración con actores no públicos— con la intención de alcanzar objetivos diversos relacionados con la variedad de fenómenos y relaciones que supone el proceso de atracción, estancia o residencia ocasional de ciudadanos en un territorio determinado” (Velasco González, 2011, p. 960).

Una vez dada la definición de turismo, donde es entendido como proceso complejo y dinámico, para poder hablar sobre qué se entiende por turismo alternativo y cuáles son sus características principales, es necesario definir al turismo masivo. Según Acerenza (2006) el turismo masivo, también conocido como turismo de masas, se originó a finales del siglo XIX en las regiones industriales de Gran Bretaña. Este desarrollo surgió debido a la

racionalización del trabajo y la creciente creencia de que tomar vacaciones era beneficioso para las personas.

Otro hecho que menciona el autor y que algunos lo identifican como el verdadero inicio del turismo masivo organizado se dió con las operaciones de Thomas Cook en 1841 quien implementó una serie de innovaciones que convirtieron los viajes en una actividad sumamente organizada y racionalizada dentro de la sociedad. Este turismo organizado es esencialmente turismo masivo gestionado de manera profesional.

Este tipo de turismo democratizó el acto de viajar, que antes estaba reservado solo para las clases altas, al ofrecer paquetes vacacionales completamente organizados, redujo el riesgo percibido en la compra de servicios turísticos. Las personas podían conocer de antemano la categoría de los hoteles y el tipo de servicio que recibirán en sus destinos, eliminando así la incertidumbre asociada con los viajes independientes y la tensión que esta incertidumbre generaba en los turistas, es decir, es un turismo totalmente estandarizado y homogéneo en donde lo aprovecha un número masivo de personas, generalmente en destinos conocidos como destinos de “sol y playa”, el ejemplo clave en nuestro país es Mar del Plata.

Además, siguiendo la perspectiva de Acerenza (2006), y tal como ocurrió en el caso argentino en destinos como Mar del Plata o Córdoba, puede entenderse el turismo social como una modalidad orientada a garantizar el acceso al turismo a los sectores de menores ingresos dentro de la sociedad, como trabajadores, jubilados y otros grupos económicamente desfavorecidos. En algunos casos, esta forma de turismo es promovida por el propio Estado, que puede ofrecer subsidios o facilidades, mientras que en otros casos son las organizaciones sindicales las encargadas de fomentarlo, a través de la construcción de complejos vacacionales o la adquisición de hoteles en destinos turísticos, los cuales gestionan directamente para sus afiliados.

En cuanto al turismo alternativo, para poder definirlo se lo puede hacer a partir de las diferencias que tiene con el turismo masivo. Villar (2012) señala que el modelo tradicional del turismo de masas organizado y orientado particularmente al producto de “sol y playa” ha generado impactos territoriales muy heterogéneos y desiguales, es por eso que en América Latina cuesta relacionarlos positivamente con un enfoque de desarrollo local. El autor caracteriza al turismo alternativo dando cuenta de que no se encuentra en manos de grandes turoperadores y permite el surgimiento de pequeñas y medianas empresas locales.

Por su parte Narvaez (2014) también va a mencionar que se promueven actividades que respeten el medio ambiente, la cultura y la identidad local, se caracteriza por ser controlado por la población residente, desarrollarse a pequeña escala con emprendedores del lugar que se visita, conservar el medio ambiente, minimizar los impactos negativos, y distribuir equitativamente los beneficios económicos. Además, fortalece las capacidades de grupos marginales y promueve la participación democrática.

Ercolani y Vaquero (1998) Abordan al turismo alternativo principalmente desde la perspectiva del turista, haciendo énfasis de que este es alguien interesado en el contacto con la naturaleza, en conocer diferentes formas de vida, y establecer vínculos con la población residente. A través de esta mirada, las autoras, aportan que las opciones de turismo alternativo se destacan por promover un desarrollo a menor escala, con un impacto mínimo en el medio ambiente y un respeto por los valores y la cultura.

Narváez (2014) trabaja el turismo alternativo a partir de considerarlo como una opción distinta al turismo masivo, en donde surgen distintas actividades. Además, lo presenta como una estrategia doblemente beneficiosa, ya que por un lado fomenta un turismo sostenible y al mismo tiempo impulsa el desarrollo económico y cultural en entornos locales. Es por eso que destaca que las localidades que adoptan prácticas de turismo alternativo pueden aprovechar sus recursos naturales y culturales de manera sostenible, creando productos turísticos que no solo son rentables, sino que también contribuyen a la preservación del patrimonio local.

Este enfoque es particularmente relevante en regiones con economías deprimidas o en países en desarrollo, donde el turismo alternativo puede ser fundamental para la mejora de la calidad de vida. En el marco de esta investigación, esta visión resulta pertinente, ya que permite abordar al turismo alternativo no sólo como un conjunto de prácticas diferenciadas, sino como un enfoque integral vinculado al desarrollo territorial.

Bertoncello y Troncoso (2018) abordan al turismo alternativo dando cuenta de que en la actualidad, la naturaleza se valora como algo a ser admirado y disfrutado a partir de la contemplación, el conocimiento y la "inmersión" o permanencia en ella; se la privilegia en estado natural o salvaje. Los lugares poco conocidos que en el pasado sólo eran visitados por un pequeño número de visitantes hoy son buscados como forma de turismo alternativo. Estos autores, enfatizan la consolidación de la "cuestión ambiental" como un factor clave en la actual valorización turística de la naturaleza, esto a su vez, está relacionado con la toma de conciencia sobre los impactos negativos de la manipulación humana en la naturaleza y la creciente necesidad de preservarla.

Ramos (2022) aborda la importancia del turismo alternativo como una estrategia viable para el desarrollo económico y social en comunidades locales. La visión del autor se sustenta en la premisa de que el turismo alternativo no está limitado a un tipo específico de destino, sino que es adaptable a las características y recursos de cada comunidad, lo que lo convierte en una herramienta viable para el desarrollo local al integrar diversas modalidades de turismo, como el ecoturismo, agroturismo, y cicloturismo. Este enfoque no solo satisface la demanda de un turismo más especializado y sostenible, sino que también proporciona a las pequeñas y medianas empresas (PyMEs) un campo fértil para su desarrollo y crecimiento.

De acuerdo a Schulter (2001) lo que caracteriza al turismo alternativo es que las actividades se dan en ambientes naturales poco alterados como por ejemplo en áreas protegidas, en donde hay un enfoque por parte del turista en la interacción y el aprendizaje sobre los fenómenos naturales y sociales. Por otra parte, no requiere de grandes infraestructuras, lo que favorece la sostenibilidad. Además promueve un uso responsable de los recursos naturales y culturales, contribuyendo a su conservación y por último, la actividad beneficia económicamente a las comunidades locales.

En este contexto, en palabras de Narváez (2014) el turismo alternativo es presentado como una estrategia viable para el desarrollo local, particularmente en áreas rurales cercanas a zonas metropolitanas pero suficientemente aisladas para ofrecer tranquilidad y un contacto significativo con el entorno natural y cultural. Además, la autora menciona que es fundamental que el turismo alternativo sea económicamente viable, socialmente equitativo y ambientalmente sostenible. Es por esto que, para que el turismo contribuya al desarrollo local, debe integrarse de manera armónica con el entorno natural, cultural y humano, evitando dañar el patrimonio cultural y las tradiciones locales.

Lo que más interesa resaltar, es que a pesar de las distintas miradas con que abordan la temática los autores, el turismo alternativo no es una forma específica de turismo, sino un término general utilizado por el movimiento que aboga por un turismo consciente y responsable. Este tipo de turismo agrupa diversas opciones que se distinguen del turismo masivo cómo ya se ha mencionado anteriormente. Además, bajo el paraguas del turismo alternativo se encuentran diferentes tipos de turismo, cada uno motivado por razones diversas, como el turismo cultural, de naturaleza, de aventura, deportes extremos, rural y ecoturismo. Otra cuestión a destacar es que, el turismo alternativo puede incluir tanto actividades turísticas activas como pasivas, sin estar limitado a una u otra. Cada modalidad del turismo alternativo tiene características únicas que responden a las diferentes motivaciones de los turistas.

Es decir, el turismo alternativo se caracteriza por ser un turismo no masivo, que tiene como principal elemento distintivo la forma en que el visitante se acerca a la naturaleza y a las comunidades locales. La motivación del turista alternativo está relacionada con la posibilidad de ser parte de una experiencia directa y participativa, buscando vivir y conocer los ambientes naturales visitados.

En este contexto es importante mencionar el concepto de globalización "un proceso (o conjunto de procesos) que comporta la transformación de la organización espacial de las relaciones sociales y las transacciones, evaluadas en función de su extensión, intensidad, velocidad e impacto generando redes de actividad e interconexión más allá de los estados y las sociedades" (Held, 1999, p. 32).

Moneta entiende la globalización como "los procesos (considerados como un conjunto interrelacionado) de creciente interacción e interdependencia que se generan entre las distintas unidades constitutivas del sistema mundial" (Moneta, 1994, p. 148).

Es decir, se entiende a la globalización como un entramado de procesos diversos que afectan múltiples dimensiones, ya sea económicas, políticas, culturales, jurídicas o militares y cuya evolución no es necesariamente coherente ni unidireccional. En este contexto, el Estado no desaparece, pero sí ve transformada su soberanía y su capacidad de acción, ya que se ve obligado a compartir la toma de decisiones con organizaciones internacionales, instituciones supranacionales, actores transnacionales y redes globales.

Brenes Leiva (2019) plantea que el turismo ha sido uno de los sectores más beneficiados y a la vez más transformados por la globalización, particularmente en su fase neoliberal. Según el autor, el proceso globalizador ha promovido un modelo turístico fuertemente vinculado a la lógica del mercado, donde el turismo se convierte en una mercancía más, sujeta a las leyes de la oferta y la demanda internacional.

## **Capítulo 1: Turismo alternativo en Argentina: evolución y transformaciones en el contexto neoliberal (1989-2002).**

### **Antecedentes Turísticos en Argentina.**

Para comprender cómo se ha desarrollado el turismo alternativo en Argentina en el período 1989-2002, es fundamental analizar algunos antecedentes turísticos relevantes en nuestro país.

En la primera mitad del siglo XX, el crecimiento del turismo estuvo estrechamente vinculado a la consolidación del ocio como contrapartida del trabajo, la búsqueda de lugares saludables impulsó el desarrollo de balnearios y áreas recreativas. Además de esto, la legislación laboral de la época, otorgaba beneficios como por ejemplo las vacaciones pagas, lo que favoreció el acceso al turismo por parte de sectores asalariados, transformándolo en un derecho social

Entre 1930 y mediados de la década de 1970 Argentina experimentó un cambio significativo con el fortalecimiento de un modelo de acumulación industrial que reemplazó al agroexportador. Este cambio dio lugar al Estado de bienestar y a un proceso de promoción social que impactó en diversas áreas, incluido el turismo. Durante este periodo, se democratizaron bienes y servicios, lo que permitió que el turismo pasara de ser una actividad exclusiva de las élites a una práctica social accesible para las clases medias y populares (Troncoso, 2004).

A partir de la década de 1930, se realizaron los primeros esfuerzos institucionales orientados al turismo, como la creación de la Dirección de Parques Nacionales. En este contexto, se crearon los primeros parques nacionales, como el Parque Nacional del Sud (hoy Nahuel Huapí, ubicado en las provincias de Río Negro y Neuquén) y el Parque Nacional Iguazú, ubicado en Misiones, estos fueron respaldados por la Ley Nacional de Parques del año 1934 (Pastoriza, 2008, p.14). Estas iniciativas respondieron a la necesidad de posicionar a Argentina como un destino turístico atractivo y diversificado, integrando la conservación con el desarrollo regional.

A partir de 1946, según Wallingre (2011), Argentina vivió un periodo caracterizado por transformaciones políticas y económicas que influyeron profundamente en el desarrollo del turismo. Durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955), se implementaron políticas nacionalistas y estatizantes, como la nacionalización de los servicios públicos, incluyendo los ferrocarriles. Estas medidas fortalecieron los derechos laborales, como el

salario mínimo vital y móvil, y otorgaron un nuevo protagonismo al turismo social, considerado un derecho de los trabajadores.

En este marco, Mar del Plata se convirtió en un emblema del turismo social en Argentina “la conquista de Mar del Plata para los trabajadores será un rasgo central en el mensaje del proyecto público. El balneario era presentado como el lugar donde se conocían los argentinos, lo que acentuaba su carácter nacional” (Pastoriza, 2008, p.5 ). Cabe destacar en este contexto que originalmente este era un destino exclusivo de las élites, pero en el período del peronismo, la ciudad fue democratizada para que los trabajadores pudieran disfrutar de sus playas. El turismo popular promovido en este período buscaba que todos los argentinos conocieran el país y reforzarán la unidad nacional a través de espacios de recreación, es por esto que el turismo social se constituyó en una herramienta para la integración social y el fortalecimiento de la identidad nacional.

De esta manera, una multitud de argentinos, especialmente trabajadores, tuvieron la oportunidad de conocer lugares turísticos, emblemáticos del país, como Mar del Plata y Córdoba, bajo la consigna peronista de promover el acceso de los obreros a espacios recreativos. Dentro de este contexto, Marín Hernández (2009) señala que un hecho importante fue, entre otros, que también se cambiaron las formas de expresión de la cultura de playa y por lo tanto la manera de hacer turismo, ya que se fue asentando un modelo menos conservador y cuestiones como el reglamento de baños que tenía lugar en momentos anteriores bajo un paradigma exclusivista y conservador deja de tener vigencia.

En su lugar, las nuevas actividades de ocio respondieron a un criterio más popular y activo en cuanto a las prácticas ligadas al esparcimiento, las clases obreras y medias, heterogéneas en su composición desarrollaron nuevas prácticas de sociabilidad, sobre esto, en la ciudad de Mar del Plata, Hernandez destaca que “ya no se trataba de lujosos hoteles o ramblas de estilo normando; los hoteles gremiales, la peatonal San Martín, el centro comercial del puerto, las playas céntricas, la rambla de cemento y el paseo Jesús Galíndez se consolidaban como los nuevos espacios donde los turistas se relacionaban entre ellos” (Marín Hernández, 2009, p.61)

Fuera del turismo de sol y playa asociado principalmente a la ciudad de Mar del Plata, también se empiezan a consolidar otros destinos. En los Andes centrales, zonas como Cacheuta y Puente del Inca en Mendoza, se convirtieron en centros termales de élite, inicialmente impulsados por empresas ferroviarias. Mientras tanto, en Puerto Madryn, el turismo comenzó en la década de 1950, basado en actividades náuticas y pesca, posteriormente, con la creación del programa de conservación de la fauna marina, la

Península de Valdés se consolidó como destino turístico. Además, en esta década, los parques nacionales fueron declarados monumentos históricos y se anexaron nuevas áreas, como Los Glaciares y el Perito Moreno, entre otras (Pastoriza, 2008).

De esta manera, la puesta en valor de los paisajes emblemáticos en Argentina se vinculaba a la diversidad natural y cultural del país. Las políticas de gestión de parques nacionales y turismo contribuyeron a esta construcción, estableciendo ciertas regiones y paisajes como representaciones de la identidad nacional. En este marco, en el primer gobierno peronista (1946-1952), se promovió un documento titulado "Visión de la Argentina" que divulgaba las bellezas panorámicas del país y su desarrollo económico, asociado al paisaje y a la identidad nacional, este documento ayudaba a construir una narrativa que integraba la belleza natural de Argentina con su progreso económico y su carácter nacional (Troncoso, 2004).

Paralelamente a estos sucesos, el turismo fue acompañado por el crecimiento del mercado interno, la ampliación del consumo y la diversificación del transporte, especialmente el automotor, que facilitó el acceso a nuevos destinos . De esta manera, la popularización del turismo incluyó la consolidación de modalidades como el veraneo prolongado y el uso de segundas residencias, favorecidas por leyes como la de propiedad horizontal. También se fomenta el turismo de circuito, habilitado por el automóvil, y se desarrollaron importantes destinos naturales como los Parques Nacionales Nahuel Huapi e Iguazú, que combinaron preservación ambiental con infraestructura turística (Bertoncello, 2006)

En este período, entre las décadas de 1940 y 1950 otro hecho importante relacionado al transporte terrestre y para el desarrollo del turismo fue la expansión y mejora de la red caminera y ferroviaria, como por ejemplo la inauguración de rutas nacionales, como la Ruta 2, que conectaba Buenos Aires con Mar del Plata. A su vez, Instituciones como el Automóvil Club Argentino (ACA) y el Touring Club Argentino impulsaron la creación de esta infraestructura, facilitando los desplazamientos turísticos (Troncoso, 2004).

En lo que respecta al transporte aéreo, durante el gobierno de Perón, uno de los principales proyectos de infraestructura fue la construcción del complejo de Ezeiza, que incluía el aeropuerto internacional, conjuntos habitacionales y otras instalaciones. El aeropuerto no solo era un punto de entrada para el turismo internacional, sino también un atractivo en sí mismo, contribuyendo al desarrollo turístico del país (Troncoso, 2004).

Por otro lado, la política turística nacional se reforzó, cuando en 1965 comenzaron a realizarse estudios territoriales sobre los atractivos turísticos, que identificaron la necesidad

de mejorar la infraestructura, el alojamiento y la capacitación. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, muchos proyectos de desarrollo turístico no prosperaron, debido a la falta de recursos financieros y la poca integración con la planificación económica nacional. Durante la década de 1970, se lanzaron varios planes de desarrollo turístico en Neuquén, Chubut, La Rioja y Misiones, entre otros. A pesar de estos intentos, muchos proyectos quedaron incompletos (Wallingre, 2011).

En cuanto a la legislación, en 1970 se sancionaron a nivel nacional dos leyes importantes para el turismo: la Ley 18.829, que regulaba la actividad de los agentes de viajes, y la Ley 18.828, que reglamentaba la actividad de alojamiento y establecía la categorización de hoteles en soles, luego modificada a estrellas en 1976. Por otra parte, en 1978, Argentina fue sede del Campeonato Mundial de Fútbol, realizado en Buenos Aires, Mar del Plata, Córdoba, Mendoza y Rosario. Aunque las condiciones políticas desde 1976 afectaron su éxito turístico, el evento impulsó obras de infraestructura significativas, se construyeron accesos y autopistas, y se modernizaron los aeropuertos de las ciudades sede, además de que se amplió la oferta hotelera (Schulter 2001, p.121).

### **Contexto económico, político y social.**

A partir de finales de la década de 1970 el mundo entró en una nueva etapa marcada por políticas neoliberales, lo que impulsó la expansión y globalización del sistema capitalista, este proceso llevó a una reducción en el rol regulador del Estado. Al mismo tiempo, los patrones de consumo empezaron a transformarse notablemente, orientándose hacia la búsqueda de nuevas formas de vida. En este momento se dió una transición de un modelo de desarrollo centrado en el mercado interno y con una importante intervención estatal hacia un sistema neoliberal orientado al mercado global y con menor participación del Estado.

Este proceso trajo consigo grandes transformaciones en el país, como el aumento de la precarización laboral, la flexibilización y el desempleo. Además, se produjo una reestructuración sectorial y una disminución en la proporción de riqueza distribuida vía salarios. Es importante aclarar que esta dinámica, marcada por las políticas neoliberales, tuvo su auge entre finales de la década de 1970 y la década de 1990.

En los años 80, Argentina enfrentó una fuerte crisis económica, con hiperinflación y endeudamiento, finalizando esta década, la crisis se profundiza bajo el modelo neoliberal impulsado por el Consenso de Washington. Las políticas aplicadas provocaron la privatización de empresas públicas, desempleo y polarización social, generando una brecha

cada vez mayor entre ricos y pobres. En este contexto, el turismo se convirtió nuevamente en un lujo, accesible sólo para los sectores beneficiados por el modelo económico, quienes optan por destinos internacionales o exclusivos, dejando en crisis a las economías turísticas locales, especialmente las dependientes del turismo de sol y playa (Marín Hernández, 2009).

Al impulsar la inserción del país en el modelo neoliberal a través de privatizaciones y desregulación económica, Schenkel (2015) menciona que como consecuencia, el turismo se convierte en un sector clave de crecimiento económico, mientras que su función social y el derecho al ocio pasan a un segundo plano. Además las recomendaciones de organismos internacionales como el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Turismo favorecen la liberalización del sector turístico, y en este contexto, se promueven planes estratégicos y la planificación del turismo, un ejemplo de esto es el Plan Federal de Turismo (1984).

El Plan Federal de Turismo de 1984 fue impulsado durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) y buscó reorganizar el sector turístico en el contexto de la recuperación democrática del país. Su enfoque principal fue la descentralización de la gestión, promoviendo una mayor participación de provincias y municipios en la planificación turística, además, consideraba al turismo como una herramienta clave para el desarrollo económico, fomentando la diversificación de destinos y el acceso equitativo a la actividad, entendiendo a este acceso como la posibilidad de que distintos actores como turistas o población residente con distintos recursos económicos, puedan disfrutar de los beneficios del turismo.

Estos sucesos afectaron de manera directa al modelo turístico tradicional, este enfrentó una crisis debido al empobrecimiento de la población, por lo tanto, se excluyó a muchas personas de esta actividad, así como por la disminución de la representación sindical, que limitó los beneficios turísticos para los afiliados de los diferentes gremios. Además, la flexibilización laboral diversificó el acceso al tiempo libre, fragmentando las vacaciones y afectando especialmente al turismo de verano, dado que cada vez menos familias podían disponer de un largo período anual de descanso.

Es por esto que los destinos tradicionales de sol y playa, especialmente aquellos asociados a clases medias bajas y sectores asalariados, sufrieron las peores consecuencias, debido a la reducción en la cantidad de turistas y el menor poder adquisitivo de quienes aún podían viajar. Este deterioro incluyó tanto el equipamiento turístico como la percepción simbólica de estos destinos, a menudo asociados con sectores empobrecidos. Por otro lado, quienes

mantenían una mejor situación económica comenzaron a optar por destinos más exclusivos, consolidando una fragmentación en la oferta turística.

En este contexto, el modelo económico neoliberal también impulsó inversiones en turismo internacional y en el desarrollo de nichos específicos. Como por ejemplo Las Leñas en Mendoza que adquiere gran relevancia en esta década o como también la privatización y modernización de espacios tradicionales, como el hotel Llao-Llao en Bariloche. Paralelamente, el turismo comenzó a ser promovido como estrategia para el desarrollo local, con énfasis en modalidades alternativas y culturales que respondieran a una demanda fragmentada y diferenciada (Bertoncello, 2006).

Este proceso incluyó una creciente valorización del patrimonio natural y cultural, que se convirtió en un recurso clave para el desarrollo turístico. Ejemplos importantes incluyen la declaración de sitios como Península Valdés y el Parque Nacional Los Glaciares como Patrimonio de la Humanidad, así como el aprovechamiento de recursos culturales, como en Buenos Aires y la Quebrada de Humahuaca (Bertoncello, 2006).

A través de estos acontecimientos, es que el mapa turístico argentino se ha diversificado, adaptándose a una sociedad y un mercado cada vez más fragmentados. Es por esto que mientras que algunos destinos tradicionales fueron perdiendo protagonismo, nuevos lugares y modalidades se posicionaron, dando lugar a lo que se conoce como turismo alternativo, con una oferta variada que busca captar tanto al turismo interno como al internacional, este panorama refleja no solo la realidad social y económica del país, sino también su posicionamiento en el contexto global.

### **Desarrollo del turismo alternativo en Argentina.**

Dentro de este escenario político, económico y social que atravesaba el país, como se mencionó, el turismo no fue ajeno a estos cambios. En las décadas de 1980 y 1990, distintos tipos de turismo alternativo como el turismo de naturaleza, de aventura y turismo rural; y actividades como el trekking, rafting y mountain bike, se consolidaron, ofreciendo nuevas modalidades que se diferenciaban del turismo masivo. Además, comenzaron a declararse sitios argentinos como Patrimonios de la Humanidad por La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), lo que ayudó a su desarrollo turístico (Lara, 2008, p.56).

En los años de la década de 1990, también surgió el concepto de comarca turística para delimitar áreas turísticas más pequeñas, y se redefinió la organización territorial del turismo con el concepto de "Argentina, el país de los seis continentes", una expresión que agrupaba

regiones según sus características naturales y culturales (Secretaría de Turismo de la Nación, 1994). En cuanto a la estructura administrativa, la Secretaría de Turismo mantuvo su denominación y asumió la Administración de Parques Nacionales, mientras que la Ley 25.198 de 1999 declaró al turismo como una actividad socioeconómica de interés nacional. Durante este periodo, se desarrollaron nuevos destinos turísticos, como el turismo termal en Entre Ríos y la consolidación de Villa El Chaltén como la Capital Nacional del Trekking (Wallingre, 2011).

Wallingre también destaca que el sector turístico se vio transformado tecnológicamente con la llegada de los sistemas informáticos de reservas como AMADEUS, SABRE, GALILEO, y Wordspan, que mejoraron la comercialización. Además, en 1999, se creó el Registro de Profesionales en Turismo para regular la actividad de los profesionales del sector y también se modernizó el alojamiento, especialmente en Buenos Aires con la llegada de cadenas hoteleras internacionales y una inversión en hoteles de alta gama. A la vez, surgieron alojamientos alternativos como hostels y bed and breakfast, que buscaban mayor interacción con la comunidad local. También, el rol activo de los municipios impulsó el desarrollo de nuevos destinos turísticos, como el turismo minero en Sierra Grande y el turismo paleontológico en Villa El Chocón.

Benseny denomina al turismo alternativo como, turismo experiencial: El Turismo Experiencial se opone al Turismo Masivo, tradicionalmente asociado a paquetes turísticos estandarizados y vacaciones con escasa implicación personal; estimula la participación activa y promueve actividades en contacto con la naturaleza, la cultura local y las comunidades; es una modalidad turística más personal e individual, que busca viajes de transformación personal a partir de las experiencias memorables que realiza el viajero, creando sus propios recuerdos y experiencias (Benseny, 2021, p.5)

Es decir, esta modalidad se centra en la creación de experiencias únicas y memorables que priorizan el contacto directo con la cultura y la comunidad local. A diferencia del turismo masivo, que solía minimizar la interacción con las tradiciones locales, el turismo experiencial promueve el desarrollo de destinos que destacan su identidad local, patrimonio cultural y prácticas sociales. Además, se reconoce al territorio como un espacio vivo donde el turista no solo observa, sino que participa activamente en las actividades de la comunidad receptora, generando un intercambio significativo entre anfitrión y visitante.

En este contexto, de acuerdo a Castillo y Cruz (2022) la globalización y la descentralización han impulsado una transición hacia economías basadas en servicios, dejando de lado la manufactura. En el turismo, esto se traduce en una demanda de servicios personalizados y

experiencias únicas, impulsando la innovación como una ventaja competitiva clave. Esta innovación, lejos de ser exclusivamente tecnológica, se abre a cambios en procesos y servicios, adaptándose a consumidores cada vez más informados y exigentes.

En este marco, los autores destacan la emergencia de la economía experiencial, donde los servicios personalizados y las experiencias auténticas se convierten en una ventaja competitiva, en donde la globalización impulsa la innovación no solo tecnológica, sino también en procesos y servicios adaptados a consumidores más exigentes y conectados. El turista contemporáneo busca satisfacer no solo necesidades físicas, sino también deseos emocionales y cognitivos a través de experiencias que dejan recuerdos duraderos a los turistas.

Ante lo mencionado, las empresas turísticas comienzan a adaptarse a un mercado más competitivo mediante la oferta de productos diferenciados que integran la cultura, el patrimonio y las prácticas locales. Esto, a su vez, contribuye a la valorización de destinos emergentes en el interior del país, alejados de los tradicionales centros turísticos urbanos y costeros. El turismo alternativo, con sus diversas manifestaciones como el turismo de naturaleza, el turismo rural y el turismo de aventura, se convierte en una opción viable para aquellas comunidades que buscan generar ingresos de manera sostenible y respetuosa con el entorno.

Es importante destacar también que estas transformaciones en el turismo también están vinculadas a los cambios en el mundo del trabajo y la organización del tiempo, Delfino (2011) afirma que existe una transformación en el concepto del tiempo, pasando de un tiempo social a uno personal, gracias al paradigma científico-tecnológico. Es por esto que en la sociedad contemporánea, se afianzan nuevas formas de trabajo como la jornada continua, semana condensada, horarios flexibles, horario escalonado, teletrabajo, años sabáticos, contratos a tiempo parcial, trabajo por objetivos, trabajo nocturno y horarios rotativos. Estos patrones laborales impactan directamente en las formas y tiempos del ocio, y, por ende, en las prácticas turísticas.

Por otro lado, Bordas (2003) señala que el tiempo libre de los trabajadores es crecientemente invertido en actividades de ocio, lo que impulsa el desarrollo de sectores de servicios como transporte, cultura, comercio, hotelería y gastronomía. A su vez, esto genera un círculo de trabajos complementarios en horarios no tradicionales, como los fines de semana, durante las noches o en periodos vacacionales. Mientras algunas personas disfrutan de su tiempo de descanso, otras trabajan, evidenciando la heterogeneización y diversificación de las formas de organización del tiempo en la sociedad actual.

Sobre esta idea, Schulter (2001) da cuenta de que lo que caracteriza al turismo alternativo es que las actividades se dan en ambientes naturales poco alterados como por ejemplo en áreas protegidas, en donde hay un enfoque por parte del turista en la interacción y el aprendizaje sobre los fenómenos naturales y sociales. Por otra parte, no requiere de grandes infraestructuras, lo que favorece la sostenibilidad. Además promueve un uso responsable de los recursos naturales y culturales, contribuyendo a su conservación y por último, la actividad beneficia económicamente a las comunidades locales.

En cuanto a las actividades que se realizan dentro del turismo alternativo, estas, pueden ser más costosas para el turista en relación al turismo masivo, esto se debe a que se manejan grupos pequeños, con atención personalizada, guías especializados en distintas temáticas y no existen paquetes estandarizados a bajo costo, ya que justamente lo que se evita es la concentración masiva de turistas, distribuyéndolos estratégicamente para reducir el impacto ambiental y garantizar una experiencia satisfactoria. En este contexto cabe destacar la importancia de una adecuada planificación para poder asegurar un desarrollo armónico y sostenible.

Es por esto que el turismo alternativo representa una forma consciente y sostenible de concebir, abordar y desarrollar actividades turísticas. Esta modalidad abarca múltiples enfoques, sin restringirse a un tipo específico de destino o práctica. Por ello, diversas formas de turismo, como el turismo de naturaleza, rural, de aventura, entre otros, pueden enmarcarse dentro de este concepto. Además, no solo se trata de una alternativa distinta para los viajeros que buscan un turismo especializado y respetuoso con el entorno natural, social y cultural, sino que también constituye una opción viable para impulsar el desarrollo económico, social y cultural de comunidades, localidades o regiones con limitadas posibilidades de crecimiento en otros sectores productivos o de servicios (Ramos, 2024).

En este sentido el turismo alternativo puede considerarse una doble vía: por un lado, fomenta la sostenibilidad en la práctica turística, y por otro, promueve el desarrollo local (Ramos, 2024). Es decir, se busca que la actividad turística sea sostenible en el tiempo beneficiando a turistas y locales en la actualidad pero sin comprometer a las generaciones futuras. De esta manera, se resalta el valor de lo autóctono y regional, resurgiendo incluso en el contexto de la globalización.

Por otra parte, es importante señalar también la idea que traen Bertoncello y Troncoso (2018) en este contexto, donde mencionan que históricamente, el turismo ha puesto en valor el patrimonio natural protegido en los parques, destacando principalmente sus aspectos estéticos y visuales. Es decir, la grandeza y los paisajes con características

excepcionales han sido los elementos predominantes en la valoración de la naturaleza dentro de los Parques Nacionales. Sin embargo, los autores mencionan que en las últimas décadas del siglo XX se evidencian transformaciones significativas en estas formas tradicionales de aprovechamiento turístico del patrimonio natural, las cuales pueden analizarse desde dos perspectivas principales.

La primera está vinculada con la creciente difusión de una preocupación por la naturaleza entendida como un valor intrínseco y en peligro de desaparecer. Este enfoque impulsa un interés genuino por conocerla en todas sus formas, a menudo a través de prácticas guiadas por discursos especializados y el activismo ambiental. La segunda perspectiva tiene relación con las tendencias que empiezan a gestarse en la década de 1990 en las prácticas turísticas, donde se observa una preferencia por productos específicos y menos masificados, orientados hacia la búsqueda de experiencias activas que demandan un alto nivel de compromiso personal y por lo tanto un fomento para que se desarrolle el turismo alternativo. Según estos autores, se observa una creciente valorización de la naturaleza como un atractivo turístico en sí misma, más allá de su belleza o utilidad práctica.

Este cambio se relaciona con la consolidación de la cuestión ambiental en la segunda mitad del siglo XX, que ha generado una mayor conciencia sobre los desequilibrios y daños causados al medio natural por la actividad humana. Estas preocupaciones han llevado a considerar el turismo como una herramienta para fomentar tanto la preservación ambiental como el enriquecimiento personal. Es por esto que las nuevas formas de turismo de este período, buscan ofrecer experiencias más personalizadas, en contraste con las modalidades masivas, y están orientadas a la valoración de la naturaleza en su estado más prístino.

Dentro de este marco, es importante mencionar las áreas naturales protegidas de Argentina que se han consolidado como destinos turísticos privilegiados, ya que gracias a su estado de preservación garantiza poder conocer la naturaleza en su estado más puro. Estas áreas, consideradas patrimonio público, combinan objetivos científicos, sociales y ambientales, y buscan equilibrar su conservación con el acceso universal para su disfrute. Así, el turismo no solo se presenta como un medio para fomentar la apreciación y defensa de la naturaleza, sino también como una vía para integrar en los circuitos económicos y sociales de manera sostenible (Bertoncello y Troncoso, 2018).

En este contexto, Narváez (2014) menciona que el turismo alternativo es presentado como una estrategia viable para el desarrollo local, particularmente en áreas rurales cercanas a zonas metropolitanas pero suficientemente aisladas para ofrecer tranquilidad y un contacto

significativo con el entorno natural y cultural. Además, es fundamental que el turismo alternativo sea económicamente viable, socialmente equitativo y ambientalmente sostenible. Es por esto que, para que el turismo contribuya al desarrollo local, debe integrarse de manera armónica con el entorno natural, cultural y humano.

El desarrollo local no debe abordarse solo desde una perspectiva económica, sino de manera integral, aprovechando las capacidades locales para mejorar sustancialmente la calidad de vida (Narváez, 2018). Esto quiere decir que es necesario incluir la riqueza natural, cultural y social, y que a su vez se requiere la movilización de las fuerzas internas de las comunidades para satisfacer sus necesidades. En este contexto, el turismo se presenta como una oportunidad estratégica para el desarrollo, especialmente en localidades con recursos naturales, culturales y sociales, que permitan diversificar la economía y generar beneficios en diversas áreas como infraestructura, empleo y bienestar comunitario.

## **Capítulo 2: Políticas turísticas relacionadas al turismo alternativo en Argentina (1989-2002).**

### **Las políticas públicas y su influencia en el turismo.**

Schenkel (2018) señala que la escasez de estudios politológicos en torno al turismo se debe a que este se ha analizado tradicionalmente desde una perspectiva económica, enfocándose en el consumo y el marketing. Sin embargo, como menciona la autora, el turismo es un fenómeno social complejo que involucra factores políticos y administrativos, lo que subraya la necesidad de análisis más completos.

Así, durante esta etapa, el turismo, en consonancia con las recomendaciones de organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el Banco Mundial, se consolidó como un mecanismo de desarrollo económico, pero no se lo comprendió como un fenómeno más complejo, vinculado con las transformaciones culturales y sociales del país. En este marco, las políticas turísticas priorizaron la atracción de divisas extranjeras, la mejora de la balanza de pagos y el desarrollo del sector como una fuente de ingresos y empleo.

Antes de examinar las políticas públicas que de alguna manera se relacionan con el turismo y las políticas específicamente turísticas, es necesario dar cuenta de que se entiende por cada una de ellas:

Una política pública es esa toma de posición que intenta -o, más precisamente, dice intentar- alguna forma de resolución de la cuestión. Por lo general, incluye decisiones de una o más organizaciones estatales, simultáneas o sucesivas a lo largo del tiempo, que constituyen el modo de intervención del estado frente a la cuestión (O'Donnell y Oszlak, 1976, p.112).

Es decir, una política pública es definida como un conjunto de acciones y omisiones mediante las cuales el Estado interviene frente a una cuestión social, reflejando una orientación normativa que afecta el desarrollo del proceso. Estas políticas no son homogéneas ni unívocas, ya que suelen surgir tensiones y conflictos entre distintas unidades del aparato estatal debido a intereses y grados de autonomía diversos.

Dentro de este proceso social, podemos decir que la política turística “será el conjunto de acciones que impulsan actores públicos —en ocasiones en colaboración con actores no públicos— con la intención de alcanzar objetivos diversos relacionados con la variedad de

fenómenos y relaciones que supone el proceso de atracción, estancia o residencia ocasional de ciudadanos en un territorio determinado” (Velasco González, 2011, p. 960).

Retomando entonces la idea de O'Donnell y Oszlak (1976) vemos que el Estado puede asumir distintos roles en su intervención, ya sea legitimar, acelerar, moderar, bloquear o incluso dejar que la resolución ocurra en la sociedad civil. Estas posiciones, activas o pasivas, alteran las relaciones de poder entre los actores involucrados y redefinen la dinámica en torno a la cuestión, incluyendo el papel del propio Estado.

Además, es importante destacar que las políticas públicas no se desarrollan de manera aislada, sino en interacción con otros actores y sus posturas. Incluso cuando el estado actúa con autonomía, sus decisiones están influidas por las reacciones anticipadas de actores poderosos, es por eso que estos autores conciben a las políticas públicas como "acordes" dentro de un proceso social, cuyo significado depende del contexto y de las interacciones entre actores estatales y civiles.

De esta manera, el neoliberalismo en Argentina durante la década de los noventa se sustentó en la idea de que el orden social podría autorregularse a través de las dinámicas del mercado, sin necesidad de una intervención estatal significativa. A diferencia de la coordinación estatal, el mercado opera de manera descentralizada, eliminando la figura de un centro único de control. Además, este neoliberalismo se fundamenta en relaciones entre individuos como agentes privados, lo que implica un carácter privado en las transacciones y decisiones (Lechner, 1997, p.11).

Retomando los conceptos de “política pública” y “política turística”, es importante mencionar El enfoque de interconectividad o entrelazamiento entre políticas públicas y turismo (García Guzmán, 2021) este se basa en la idea de que el estado de una política está condicionado por el de otras, incluso cuando no haya una conexión aparente entre ellas ya sea porque pertenecen a áreas distintas o están ubicadas en diferentes lugares geográficos. Es decir, las políticas públicas tienen un impacto fundamental en la actividad turística, ya que esta actividad, al ser compleja y dinámica, está interconectada con diversos ámbitos de la gestión pública. Aunque muchas políticas no están diseñadas específicamente para el turismo, afectan indirectamente su desarrollo y dinámica.

Bajo esta idea, las distintas políticas se van relacionando con el turismo. Por ejemplo, dentro de las políticas económicas, la política monetaria de un país, que define el tipo de cambio, influye en la competitividad del turismo internacional, ya que las devaluaciones o la estabilidad de la moneda impactan directamente en el costo para los turistas extranjeros; o

una política tributaria, que a través de impuestos como aquellos aplicados a los ciudadanos que viajan al exterior, puede desincentivar el turismo emisor y fomentar el turismo interno, aunque sus objetivos no estén orientados exclusivamente al sector turístico.

García Guzmán (2021) hace mención también de otras políticas como de transporte, ya que la calidad y el costo del transporte influyen en la accesibilidad a los destinos. Asimismo, la construcción y mejora de infraestructura, como rutas y aeropuertos, han sido clave en la consolidación de destinos. En el ámbito de las políticas de comunicaciones, el acceso a internet y la telefonía móvil se han convertido en factores cruciales para el turismo, ya que los viajeros dependen de estas herramientas para planificar, reservar y organizar sus viajes, así como para mantenerse comunicados durante su estadía.

Además, otras políticas como las políticas migratorias, afectan los flujos turísticos dependiendo de la facilidad o dificultad para obtener visas de ingreso a un país. Si bien estas medidas suelen responder a preocupaciones de seguridad o regulación del mercado laboral, tienen un impacto directo en el turismo al estimular o desincentivar la llegada de visitantes internacionales. Las políticas sanitarias también son relevantes, la percepción de un país como destino seguro desde el punto de vista sanitario es un factor determinante para los turistas.

En cuanto a las políticas ambientales, estas abordan el equilibrio entre la conservación de recursos naturales y su explotación turística. De esta manera, la sustentabilidad ambiental es esencial para preservar los atractivos naturales y garantizar la continuidad de la actividad turística en el tiempo, evitando la degradación de los ecosistemas que constituyen el atractivo principal de ciertos destinos.

Por otro lado, las políticas culturales también tienen un impacto significativo en el turismo, ya que fomentan la preservación del patrimonio cultural y el desarrollo de la oferta cultural local. Esto no solo enriquece la experiencia turística, sino que también refuerza la identidad y competitividad de los destinos.

Por último, como ya se mencionó anteriormente, es importante destacar la existencia de políticas turísticas en sentido estricto, es decir, aquellas diseñadas específicamente para planificar, promover y regular la actividad turística. A diferencia de las políticas públicas generales, que inciden en el turismo de forma indirecta, estas políticas se enfocan directamente en el sector, buscando garantizar su sustentabilidad, mejorar la competitividad de los destinos y generar beneficios económicos, sociales y ambientales. Este tipo de políticas es una herramienta clave que tiene el Estado para orientar el desarrollo turístico

de manera estratégica, integrando a las comunidades locales y promoviendo el aprovechamiento responsable de los recursos naturales y culturales.

En conjunto, estas políticas configuran el desarrollo del turismo, determinando no solo su éxito económico, sino también su capacidad para ser una actividad sostenible en el tiempo a largo plazo. Durante la década de 1990 en Argentina, el turismo estuvo profundamente influenciado por el contexto de un gobierno neoliberal que promovió reformas estructurales y una apertura económica. Estas políticas públicas, aunque en su mayoría no estuvieron diseñadas específicamente para el turismo, afectaron significativamente su desarrollo al incidir en aspectos como la competitividad, la accesibilidad y la distribución de los beneficios.

Veamos entonces algunos ejemplos ligados a cómo las políticas llevadas a cabo en este período afectaron a la actividad turística.

En cuanto a lo económico, la implementación de la convertibilidad, que fijó la paridad entre el peso y el dólar, fue uno de los pilares de la política económica de la época como ya se mencionó anteriormente. Esta medida estabilizó la economía y fortaleció el poder adquisitivo de los argentinos en el extranjero, incentivando el turismo emisor. Sin embargo, se encareció el turismo receptivo, ya que el tipo de cambio desfavorable hizo que Argentina fuera un destino costoso para los turistas internacionales. Esto afectó la competitividad del país en el mercado global y limitó el crecimiento del turismo receptivo.

Relacionado a lo anterior, en términos tributarios, la liberalización económica promovió un aumento del consumo de bienes importados, lo que indirectamente afectó a las pequeñas y medianas empresas turísticas locales, que enfrentan una mayor competencia. Además, las dificultades económicas de ciertos sectores limitaron la capacidad de los argentinos para viajar dentro del país.

En este período, políticas como la de turismo social, se vieron fuertemente afectadas debido a los recortes que el gobierno realizó en este período. Por otra parte, en el transporte, la privatización de empresas estatales, como Aerolíneas Argentinas, tuvo un impacto directo en la conectividad del país. Aunque se buscó modernizar los servicios, hubo un encarecimiento de las tarifas y una concentración de rutas en destinos más rentables.

A través de las leyes de Reforma del Estado y Emergencia Administrativa y de Emergencia Económica (1989), el turismo fue identificado como un sector estratégico para la economía nacional. A su vez, la Secretaría de Turismo de la Nación (SECTUR) fijó objetivos y estrategias para el período 1990-1994, que incluyeron objetivos económicos, tales como

aumentar el aporte de divisas, mejorar la distribución geográfica y temporal de los ingresos, generar más y mejores empleos, y desarrollar un sector turístico competitivo. Objetivos ambientales como promover un desarrollo sustentable e incorporar nuevas áreas naturales protegidas y objetivos sociales que buscaban fomentar el turismo interno y mejorar la calidad de vida, especialmente en zonas marginales (Wallingre, 2009).

En palabras de Wallingre, una de las políticas más importantes de esa época fue el Plan de Competitividad para promover el turismo en aspectos empresariales y recursos turísticos:

En 1998, SECTUR convocó a los consultores españoles de Turismo, Hotelería y Recreación (THR) y se tendió a abandonar los históricos criterios de tratamiento territorial para el desarrollo del turismo, produciendo una total ruptura hacia un pretendido nuevo modelo basado en los macroproductos turísticos. Se procedió a la creación del concepto 'Argentina, el país de los seis continentes' (Wallingre, 2009, p.134).

Es decir, para esta época se regionalizó el país con el objetivo de diversificar los productos turísticos y estructurar rutas principales que facilitarán la conectividad entre los atractivos. Sin embargo, la autora menciona que la falta de una política coordinada entre el turismo y el transporte aéreo impidió que se lograra una conectividad interna adecuada, lo que limitó el acceso a destinos turísticos más remotos en nuestro país.

De esta manera, a partir de la flexibilización de las políticas de transporte, surgieron nuevas empresas como LAPA, Dinar, Southern Winds, y otras, que operaron desde hubs en el interior del país, contribuyendo a la descentralización del transporte aéreo. No obstante, la mayoría de estas aerolíneas quebraron antes de la crisis económica de 2001. Además, si bien en la década de 1990 se intentó descentralizar los vuelos desde Buenos Aires hacia otras ciudades como Córdoba, Mendoza y Salta, el retiro de las nuevas empresas que surgieron a lo largo de la década llevó a una nueva centralización de los vuelos en la capital federal (Wallingre, 2009).

En este sentido, la lógica de las reformas neoliberales implicó una reducción significativa del rol del Estado en la planificación y gestión del turismo. En muchas ocasiones, se transfirieron competencias desde el gobierno nacional hacia las provincias y municipios, incentivando la descentralización como un medio para que las administraciones locales se encargaran del desarrollo turístico en sus territorios. Sin embargo, esta transferencia no siempre fue acompañada de los recursos necesarios, lo que generó desigualdades en las capacidades locales para implementar políticas eficaces.

Sobre esta misma idea, Schenkel (2018) destaca que la política turística de este período estuvo fuertemente relacionada con el fortalecimiento del sector en lo que se refiere principalmente a su función económica. En donde como se mencionó anteriormente, se implementaron estrategias, guiadas por las recomendaciones de entidades internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Organización Mundial de Turismo (OMT), que promueven una mayor apertura en el ámbito turístico.

Por otra parte, Schenkel (2018) señala que el proceso de consolidación del turismo como actividad estratégica en Argentina comenzó a articularse de manera más definida a partir de los años setenta, en línea con las políticas internacionales y la necesidad de fortalecer al país como destino turístico. En este marco, la adhesión al estatuto de la Organización Mundial del Turismo (OMT) en 1972 y su integración oficial en 1975 marcaron un punto de partida para el desarrollo de políticas turísticas nacionales.

Este período incluyó avances significativos en la planificación y gestión del turismo, como la implementación de Planes de Marketing Estratégicos financiados por la Unión Europea y la publicación del primer documento de planificación turística pública en 1984, titulado Bases para un Plan Federal de Turismo. Esto evidencia cómo, en el contexto de una economía globalizada, Argentina buscó profesionalizar y estructurar su oferta turística con apoyo internacional, sentando las bases para el desarrollo del turismo alternativo en las décadas siguientes (Schenkel, 2018).

Por último, es importante también destacar el aspecto medioambiental que está íntimamente relacionado al turismo alternativo, Nonna (2018) destaca en este contexto que el desarrollo del institucionalismo ambiental en Argentina y América Latina se intensificó tras la Cumbre de la Tierra de 1992 en Río de Janeiro, donde se promovió la creación de ministerios y organismos ambientales que otorgaran a la gestión ambiental un enfoque integral.

Este proceso, impulsado por acuerdos internacionales, fomentó la cooperación supranacional y subregional, estableciendo una agenda ambiental más amplia. En el caso de Argentina, país federal, la relación entre los recursos naturales, el hombre y el ambiente adquirió relevancia con la reforma constitucional de 1994. Está incorporó el derecho a un ambiente sano, siguiendo principios establecidos en la Declaración de Estocolmo de 1972 (Nonna, 2018).

Estos hechos en el país son significativos debido a que al establecerse un marco normativo orientado al desarrollo sostenible, estas medidas promovieron prácticas productivas más responsables, lo que incluyó actividades turísticas que respetaran la biodiversidad, el patrimonio natural y cultural, y las necesidades de las comunidades locales. Paralelamente, el crecimiento de la conciencia ambiental entre los turistas jugó un rol fundamental, ya que son ellos quienes deciden si demandar destinos y experiencias sostenibles y auténticas o seguir eligiendo destinos masivos de sol y playa.

En conclusión, este capítulo permite evidenciar la complejidad de las políticas públicas en relación con el turismo. Reconociendo la existencia de políticas específicamente diseñadas para el sector turístico, orientadas a su promoción y desarrollo. Por otro lado, emergen políticas públicas generales que, aunque no están dirigidas exclusivamente al turismo, influyen de manera significativa en su dinámica, ya sea potenciando o limitando la actividad.

Asimismo, es importante destacar que el papel del Estado no siempre se manifiesta en la implementación activa de medidas. En algunos casos, la inacción, entendida como la omisión deliberada o no de políticas, constituye también una forma de intervención que puede tener efectos profundos en el sector. Esta dualidad entre acción e inacción subraya la necesidad de un enfoque más integral y estratégico en la formulación y ejecución de políticas que consideren las múltiples intersecciones entre el turismo y otros ámbitos de la gestión pública

De esta manera, Schenkel (2015) da cuenta que las políticas públicas deben entenderse en su contexto, considerando los factores sociales y económicos que les dan forma. Es por esto que el análisis de políticas se basa en el contexto de redes de actores públicos y privados, que interactúan en distintos niveles (local, nacional, internacional).

### **Capítulo 3. Los principales tipos de turismo alternativo.**

Como ya se ha mencionado a lo largo de este trabajo, por dentro del turismo alternativo se agrupan diversas formas de turismo, cada una de las cuales responde a diferentes motivaciones de viaje, todas las formas que se pueden considerar como turismo alternativo, en sus diversas variantes, poseen sus propias características. Es por esto que “el turismo alternativo no es realmente una modalidad turística como tal, sino que es un término general que el movimiento por un turismo consciente y responsable utilizó para referirse a todas aquellas alternativas distintas al turismo masivo” (Acerenza 2006, p.38).

Dentro de este amplio abanico de formas turísticas, en el presente capítulo se ha optado por analizar en profundidad tres variantes en particular: el turismo de naturaleza, el turismo de aventura y el turismo rural. La elección se debe a que estas formas de turismo han tenido un desarrollo significativo en Argentina, especialmente a partir de fines de la década de 1980 y durante la década de 1990, periodo en el que se sitúa esta investigación.

En primer lugar, estas modalidades fueron algunas de las más impulsadas y visibilizadas durante el período de estudio, en un momento de transición donde se comenzaron a consolidar nuevas demandas turísticas más exigentes en términos de calidad, sostenibilidad y contacto con lo auténtico, en contraposición al turismo de masas. En segundo lugar, estas formas se desarrollaron en territorios no tradicionales y menos explotados turísticamente, lo cual resulta clave para entender los procesos de diversificación de la actividad y de apertura hacia nuevos destinos dentro del país.

Estos tres tipos de turismo permiten observar con claridad cómo se articularon diversas dimensiones del fenómeno turístico en el contexto argentino de la globalización neoliberal. El turismo de naturaleza, centrado en la valorización de los entornos naturales, aparece ligado al interés por experiencias vinculadas a paisajes, ecosistemas y áreas protegidas. El turismo de aventura, por su parte, se caracteriza por su componente activo y deportivo, con propuestas que implican cierto grado de riesgo controlado, como el trekking, rafting o montañismo, actividades que comenzaron a ganar visibilidad en destinos alejados de los circuitos tradicionales. Finalmente, el turismo rural se presenta como una alternativa con fuerte anclaje territorial, que no solo permite el contacto con prácticas productivas y modos de vida locales, sino que además ofrece una oportunidad concreta para el desarrollo endógeno de pequeñas comunidades.

Además, estos tres tipos de turismo alternativo comparten un elemento fundamental que es la posibilidad de pensar el turismo no solo como una actividad económica, sino también

como una herramienta para el desarrollo local, la revalorización del patrimonio natural y cultural y la construcción de nuevas formas de relación entre el visitante y el territorio. Por estas razones, el análisis de estos tres tipos de turismo resulta particularmente útil para entender cómo se fueron configurando distintas experiencias de turismo alternativo en la Argentina durante el período 1989-2002.

### **Turismo de naturaleza.**

Los primeros antecedentes de este tipo de turismo se dieron en Estados Unidos, donde la preocupación por preservar la vida silvestre en su estado original tomó forma en 1916, con la fundación del Servicio Nacional de Parques, quien se encargó de proteger la biodiversidad y garantizar el acceso público a los parques mediante servicios recreativos. Sin embargo, antes de esto, desde 1872, con la creación del Parque Nacional Yellowstone, estas áreas eran consideradas "reservas federales" bajo la supervisión del ejército. En 1964, el presidente Lyndon B. Johnson firmó el Wilderness Act, que instituyó el Sistema Nacional para la Preservación de Áreas Silvestres. Esta área buscaba que esas tierras públicas se gestionan para uso y disfrute de la ciudadanía, mientras se mantenía la flora, fauna y su hábitat en condiciones lo más cercanas posibles a lo natural (Acerenza, 2006, p.39).

En cuanto a América Latina, los esfuerzos por la protección y el uso turístico de los recursos naturales también comenzaron temprano. Particularmente en Argentina, en 1903, Francisco Pascasio Moreno cedió al Estado 7,500 hectáreas de su propiedad, en lo que hoy es el Parque Nacional Nahuel Huapí, con el objetivo de conservar su estado natural y que las intervenciones se limitarán a mejorar la experiencia de los visitantes. Esta superficie fue ampliada a 43,000 hectáreas en 1907 y, posteriormente, a 785,000 hectáreas en 1922, siendo formalizado como parque en 1934. Esto convirtió a Argentina en el primer país de América Latina y el tercero a nivel global en establecer un parque nacional, luego de Estados Unidos y Canadá (Acerenza, 2006, p.40).

El Turismo de Naturaleza se caracteriza por una relación cercana entre los visitantes y la naturaleza, promoviendo la conservación de los recursos naturales y sociales del área. Los turistas de esta modalidad realizan actividades recreativas en contacto directo con la naturaleza, buscando experiencias significativas en su tiempo libre, siempre con un compromiso de respeto y cuidado hacia el entorno. Además, valoran la protección y conservación de los recursos naturales, lo que garantiza que el turismo se desarrolle en armonía con el entorno (Manual técnico para beneficiarios: Turismo de naturaleza, 2009).

Este tipo de turismo se presenta como una oportunidad para conectar con los entornos naturales y saludables, contrarrestando los efectos negativos de la vida urbana y el turismo convencional sobre el medio ambiente. Está íntimamente vinculado al desarrollo sostenible y se enfoca en la conservación de hábitats naturales, biodiversidad y la participación local en la gestión turística.

El turismo de naturaleza se desarrolla en destinos valorados por sus atributos excepcionales o su condición prístina, y con frecuencia, asociados a áreas naturales protegidas, estas áreas no solo preservan el patrimonio natural, sino que también legitiman su conservación al promover el interés turístico. Además, la creciente preocupación por el deterioro ambiental refuerza este interés, posicionando a las áreas protegidas como pilares estratégicos en las políticas turísticas. Este fenómeno también contribuye al desarrollo socioeconómico en zonas marginadas, al valorizar el patrimonio natural como recurso turístico (Schenkel y Bertonecello, 2022).

El auge del turismo de naturaleza se da con mayor fuerza en las últimas dos décadas del siglo XX debido a dos cuestiones estructurales fundamentales que señalan Schenkel y Bertonecello (2022). En primer lugar, es importante destacar las transformaciones sociales y económicas ocurridas en este período, caracterizado por el predominio de las actividades vinculadas a los servicios en un contexto postfordista y de capitalismo simbólico. Este marco incluye una reorganización global de los sistemas productivos, con una oferta diversificada de bienes y servicios que permite atender nichos específicos de demanda. En este escenario, los flujos globales de bienes, capital e información han favorecido el desarrollo de mercados turísticos capaces de ofrecer productos singulares y adaptados a las nuevas demandas .

La segunda cuestión central que destacan estos dos autores, se refiere a la emergencia de la problemática ambiental, que ha generado una creciente preocupación social por el deterioro de la naturaleza y su posible extinción, este fenómeno ha intensificado el interés por conocer, disfrutar y proteger espacios naturales, consolidando su valorización turística. En este sentido, toman fuerza todas las formas de turismo alternativo y en este caso la naturaleza preservada se percibe como un recurso atractivo debido a sus características excepcionales, su fragilidad y su oposición simbólica al desarrollo urbano e industrial.

Este segmento turístico, tanto a nivel nacional como internacional, incluye visitas a parques nacionales, reservas naturales y actividades como senderismo, trekking, kayak, cicloturismo, observación de aves, safaris fotográficos, turismo astronómico, paleontológico, de nieve, y deportes extremos. En Argentina, ofrece experiencias únicas como caminar

sobre glaciares en la Patagonia, recorrer las Cataratas del Iguazú y la selva misionera, visitar los Esteros del Iberá, explorar la Puna, o realizar excursiones en kayak y cabalgatas.

El turismo de naturaleza se destaca como estratégico para Argentina porque puede desarrollarse en todas las provincias y complementa otras ofertas turísticas, fomentando un enfoque federal que beneficia tanto a grandes destinos como a pequeños pueblos. Esta actividad contribuye a la conservación ambiental y al desarrollo económico, llegando a lugares menos visitados y generando impacto en comunidades alejadas. Además, promueve la sostenibilidad, y fortalece las economías regionales ya que genera empleos directos e indirectos.

Económicamente, este tipo de turismo mejora la balanza de pagos al promover el turismo interno y atraer visitantes extranjeros, incrementa el gasto promedio por turista, fomenta cadenas productivas locales y establece estándares de calidad que benefician la formalidad del sector. Socialmente fomenta el arraigo comunitario, el orgullo local, la formación continua y el desarrollo de habilidades en las comunidades. Desde el punto de vista ambiental, impulsa la conservación de la naturaleza, sensibiliza a las personas sobre la biodiversidad y ofrece alternativas sostenibles frente a actividades económicas menos amigables con el medio ambiente.

Durante la década de 1990 el turismo de naturaleza en Argentina experimentó un gran crecimiento, impulsado por políticas públicas orientadas a la conservación ambiental y al desarrollo turístico sostenible. En 1990, se estableció la categoría de "Reserva Natural Estricta", aplicable a áreas protegidas nacionales existentes o porciones de las mismas, así como a nuevas áreas protegidas creadas a tal fin. Esta nueva norma sirvió de sustento para la creación de las Reservas Naturales Estrictas San Antonio, en Misiones; Colonia Benítez, en Chaco; y Otamendi en Buenos Aires (Administración de Parques Nacionales, s.f.).

Por otra parte, la adhesión de Argentina en 1992 a la Convención Ramsar, destinada a la protección de humedales de importancia internacional, reforzó la importancia estratégica de los ambientes naturales en la política turística nacional, lo que amplió las posibilidades para un turismo basado en la observación de aves, el ecoturismo y otras prácticas sostenibles (Matteucci, 2012).

Esta búsqueda del contacto con la naturaleza impulsó la transición hacia modalidades turísticas más respetuosas con el entorno. En este marco Nonna (2018), menciona que para la década de 1990, muchas provincias argentinas ya habían incorporado la protección ambiental en sus constituciones y promulgado leyes generales o específicas, como la

evaluación de impacto ambiental. Si tenemos que mencionar cómo se tradujo este creciente interés por la conservación y el respeto por el medioambiente en Argentina, podemos mencionar la creación de nuevos Parques Nacionales que tuvieron lugar en la década de 1990 (**Ver mapa 1**) :

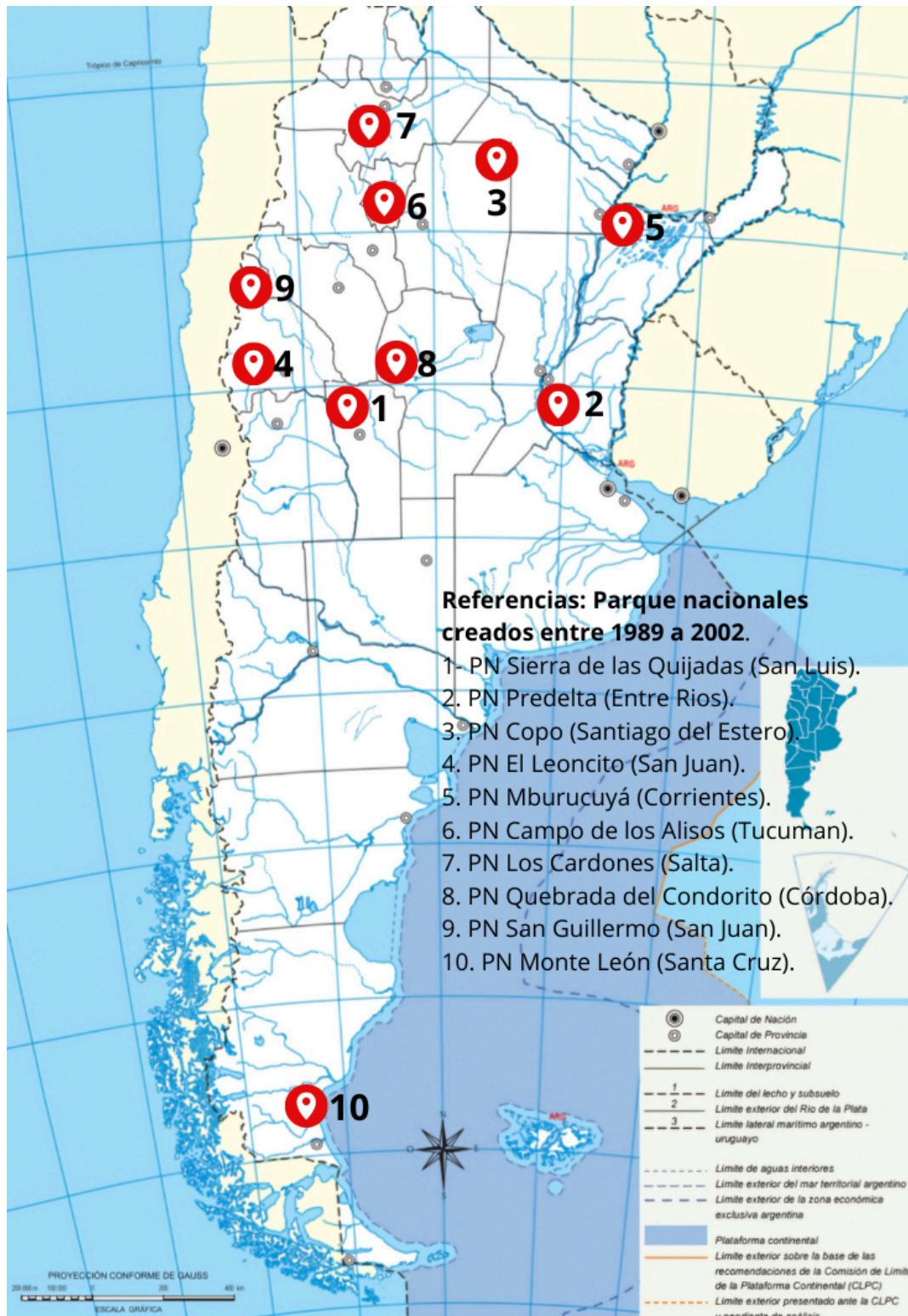
En 1991 se creó el Parque Nacional Sierra de las Quijadas en la provincia de San Luis, abarcando las ecorregiones del Chaco Seco y Montes de Sierras y Bolsones. Un año después, en 1992, se estableció el Parque Nacional Predelta en Entre Ríos, en la ecorregión Delta e Islas del Paraná. En 1993, el Parque Nacional Copo fue creado en la provincia de Santiago del Estero, dentro de la ecorregión del Chaco Seco. En 1994, se inauguró el Parque Nacional El Leoncito en San Juan, abarcando las ecorregiones de Altos Andes y Montes de Sierras y Bolsones. En 1995 se crearon dos parques nacionales: Mburucuyá, en Corrientes, dentro de la ecorregión Esteros del Iberá; y Campo de los Alisos en Tucumán, que incluye la Selva de las Yungas y los Altos Andes (Caruso, 2015, p.7)

En 1996 se establecieron también dos parques nacionales, por un lado el Parque Nacional Los Cardones, en Salta, abarcando las ecorregiones de Montes de Sierras y Bolsones y Chaco Seco; y el Parque Nacional Quebrada del Condorito, en Córdoba, en las ecorregiones de Chaco Seco y Espinal. En 1998 se creó el Parque Nacional San Guillermo en la provincia de San Juan, que incluye las ecorregiones de la Puna y Montes de Sierras y Bolsones. Finalmente, en 2002, se estableció el Parque Nacional Monte León en Santa Cruz, abarcando las ecorregiones de la Estepa Patagónica y el Mar Argentino (Caruso, 2015, p.7).

De acuerdo a La ruta natural (2022) luego de la década de 1990, Argentina consolidó diversas áreas para el desarrollo del turismo de naturaleza. La observación de aves se destaca a nivel nacional, con circuitos y destinos distribuidos a través de todos los parques Nacionales o los encuentros con fauna silvestre tienen como principales escenarios a Península Valdés, Puerto Madryn y Puerto Deseado, todos ubicados en la provincia de Chubut, reconocidos por la observación de ballenas y fauna marina.

Otras actividades que se realizan son el turismo astronómico encuentra uno de sus núcleos más importantes en el observatorio ubicado en el Parque Nacional El Leoncito, en la provincia de San Juan. En cuanto al turismo paleontológico, sobresalen el Museo Egidio Feruglio en Trelew, Chubut; el Parque Provincial Ischigualasto en San Juan; el Parque Nacional Talampaya en La Rioja; y el Parque Nacional Bosques Petrificados de Jaramillo en Santa Cruz.

Mapa 1: Parque Nacionales creados entre 1989 y 2002.



Fuente: elaboración propia a partir de Caruso (2015).

## **Turismo aventura.**

La globalización y la búsqueda de autenticidad impulsan el interés por destinos fuera de los circuitos tradicionales, caracterizados como márgenes turísticos, estas tendencias están influenciadas por el consumo de experiencias, que enriquece el diseño de ofertas turísticas. El turismo aventura se presenta como una práctica heredera de las exploraciones históricas, asociada a espacios inhóspitos que requieren coraje y determinación para ser dominados (Troncoso, 2023).

El turismo de aventura en Argentina se consolidó durante la década de 1990 como una de las modalidades más dinámicas dentro del turismo alternativo, favorecido por la confluencia de cambios sociales, tecnológicos y económicos que caracterizaron ese período. Como señalan Bertoncetto y Troncoso (2013), la creciente valoración de la naturaleza como espacio recreativo y la búsqueda de experiencias más activas y personalizadas impulsaron el desarrollo de nuevas ofertas turísticas vinculadas a actividades de aventura.

El turismo de aventura es una modalidad dentro del turismo alternativo que ha generado gran expectación, a menudo asociada con conceptos como "turismo deportivo", "turismo de adrenalina", "turismo de retos" o incluso "turismo extremo". Sin embargo, su denominación puede generar confusión debido a la falta de consenso sobre lo que abarca, lo que afecta tanto a turistas como a prestadores de servicios turísticos (Zamorano, 2007).

Esta modalidad ha crecido fuertemente luego de la década del noventa, producto del aumento de la práctica de actividades deportivas por parte de la población, junto a la búsqueda de autosuperación y al contacto con la naturaleza y también con otras comunidades. Emerge como un tipo de turismo que busca romper con los modelos tradicionales masificados y orientarse hacia prácticas sostenibles, asegurando el respeto por el medio ambiente y promoviendo la integración y el apoyo a las comunidades locales.

En el turismo de aventura, se une un interés creciente de los turistas por experimentar viajes más activos y participativos, junto con el fuerte crecimiento de la motivación asociada a la experimentación y la fabricación de equipos cada vez más sofisticados para el desarrollo de actividades que se van haciendo cada vez más específicas. Los turistas suelen ser viajeros independientes o grupos pequeños organizados, lo que permite un mayor control y personalización de la experiencia, rasgo clave dentro del turismo alternativo (Fernández y Ramos, 2015).

Aunque muchas personas han practicado estas actividades como hobbies, la oferta turística comenzó a considerarlas como negocios debido a la demanda de experiencias más intensas y emocionantes. Un problema común es que estas actividades son vistas como exclusivas para jóvenes o personas extremadamente fuertes, lo cual no es necesariamente cierto, ya que las experiencias pueden adaptarse a diferentes tipos de turistas según su nivel de experiencia y condiciones físicas (Zamorano, 2007).

El turismo de aventura implica actividades recreativas y deportivas que desafían al individuo con la naturaleza, como el rafting, el paracaidismo, la escalada o el buceo. Es un turismo activo y competitivo que mezcla deporte y aventura, y está orientado a quienes buscan emociones extremas y contacto con la naturaleza, se clasifican en actividades “suaves” que suelen ser más informales y recreativas y “duras” que son más exigentes y competitivas (Beltrán & Bravo 2008)

Si bien, el escenario natural es de primordial importancia para la oferta del turismo aventura, también la actividad que se realice debe ofrecer una oportunidad para que los participantes experimenten emociones diferentes, esfuerzos físicos y sensaciones de riesgo. El concepto de riesgo o riesgo percibido, asociado a la superación personal es esencial para las actividades de turismo de aventura, por lo cual podemos decir que sin este componente no sería igual la satisfacción de los turistas (Fernández y Ramos, 2015).

Es por esto que a través de lo que mencionan los autores podemos notar que este tipo de turismo presenta varias características distintivas que lo definen como una modalidad única dentro del ámbito turístico. En primer lugar, requiere que los participantes reciban formación previa, especialmente en el manejo adecuado de los equipos, garantizando tanto la eficiencia como la seguridad durante la actividad. Además, es fundamental que las actividades sean acompañadas por personal altamente calificado, como guías especializados, que aseguren una experiencia segura y bien gestionada.

Otro aspecto a destacar es que cada actividad, además de tener personal calificado, debe cumplir con rigurosos estándares de seguridad, los cuales deben ser garantizados tanto por los proveedores de los servicios turísticos como por los organizadores y guías. En este contexto, los destinos donde se realizan estas actividades deben contar con la infraestructura necesaria para atender cualquier emergencia que pueda surgir durante la práctica del turismo de aventura.

“En 1997 en Santa Cruz surgió Villa El Chaltén, pequeño poblado ubicado en un lugar propicio para el turismo de naturaleza y de aventura; se popularizó como la puerta de

entrada a los Hielos Continentales y se asumió como la Capital Nacional del Trekking” (Wallingre, 2009, p.134). El Chaltén y otros destinos patagónicos, se consolidaron como epicentros de turismo de aventura, atraídos por la posibilidad de realizar caminatas de distinto grado de dificultad, combinadas con la contemplación de paisajes imponentes y baja densidad poblacional. En el caso de El Chaltén su atractivo fue debido a su proximidad al cerro Fitz Roy y Glaciar Viedma.

Paralelamente, en la provincia de Mendoza, actividades como el montañismo y el rafting experimentaron un fuerte auge. El Cerro Aconcagua, la cumbre más alta de América, con sus 6962 metros de altura, se transformó en un polo de atracción para escaladores internacionales, mientras que los ríos Atuel y Mendoza promovieron la expansión del rafting y el kayakismo. Matteucci (2012) destaca que el avance de estas prácticas estuvo acompañado de una incipiente profesionalización de los prestadores de servicios turísticos, con la creación de agencias especializadas y la capacitación de guías habilitados.

Otro rasgo característico del turismo de aventura en Argentina durante la década de 1990 fue el desarrollo de regulaciones específicas para garantizar la seguridad y sostenibilidad de las actividades. La sanción de normativas provinciales sobre habilitación de guías de montaña, el ordenamiento de actividades en áreas naturales protegidas y la implementación de protocolos de seguridad para deportes de riesgo contribuyeron a formalizar el sector (Bertoncello y Troncoso, 2013).

Además, el auge de las tecnologías deportivas como por ejemplo equipos más ligeros y seguros, indumentaria especializada y acceso a información técnica, amplió las posibilidades de participación en actividades de aventura para públicos más diversos. Como indica Matteucci (2012), si bien el imaginario del turismo de aventura solía asociarse a jóvenes experimentados, durante 1990 comenzó a ampliarse hacia segmentos de turistas menos especializados, gracias a la oferta de circuitos adaptados a distintos niveles de dificultad.

Otro destino que fortaleció su perfil fue San Carlos de Bariloche, en la provincia de Río Negro, tradicionalmente asociado al turismo invernal. Durante 1990 Bariloche diversificó su oferta a través de actividades como rafting en el río Manso, kayakismo en los lagos, mountain bike, trekking en el Parque Nacional Nahuel Huapi y escalada en roca en el cerro Catedral. Esta estrategia permitió extender la temporada turística y atraer visitantes durante todo el año (Bertoncello y Troncoso, 2013).

En la región andina de San Juan, el Valle de Calingasta y la localidad de Barreal se consolidaron como espacios para el andinismo y trekking de altura, en particular en el cerro Mercedario, que con sus 6.770 metros se presenta como una alternativa al Aconcagua. A su vez, la Pampa del Leoncito promovió el desarrollo del carovelismo, una actividad singular que aprovecha las condiciones excepcionales de viento y terreno (Matteucci, 2012).

La provincia de Córdoba, gracias a su cercanía a importantes centros urbanos, desarrolló actividades como cabalgatas, trekking, cicloturismo, escalada y parapente, este último en localidades como La Cumbre y Villa Carlos Paz. La creación de áreas protegidas como la Reserva Natural Quebrada del Condorito también ofreció oportunidades para el senderismo y la observación de fauna (Gurevich y Weinig, 2004).

Por otra parte, incluso destinos consolidados como las Cataratas del Iguazú, tradicionalmente asociados al turismo contemplativo, incorporaron actividades vinculadas al turismo activo, como la navegación rápida en gomones bajo los saltos, travesías en kayak y caminatas interpretativas en la selva misionera, diversificando así su oferta (Matteucci, 2012).

### **Actividades y ejemplos de turismo de aventura en Argentina:**

Según Schluter (2001, pp. 155-157), las actividades de turismo de aventura en Argentina incluyen diferentes alternativas (**ver mapa 2**), las cuáles pueden ser:

#### **Tierra:**

- Mountain-bike: Actividad en la que se recorren senderos naturales usando bicicletas todoterreno. Es popular en lugares como Sierra de la Ventana (Buenos Aires), Los Penitentes (Mendoza), Puerto Madryn (Chubut), Península Valdés (Chubut), San Carlos de Bariloche (Río Negro), entre otros.
- Cabalgatas: Excursiones a caballo o mula, ideales para acceder a sitios de difícil acceso. Se practican en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy), los Valles Calchaquíes (Salta), los Esteros del Iberá (Corrientes), y el Parque Nacional Los Glaciares (El Calafate), entre otros.
- Trekking y caminatas: Son las actividades más accesibles y populares, es una actividad que combina caminatas prolongadas con la exploración de paisajes naturales y la interacción con culturas locales. Representa un desafío físico y mental, requiriendo una preparación adecuada, equipo especializado y la guía de expertos para garantizar la seguridad. Se realizan en lugares como el Cerro Tronador en Bariloche, El Chaltén, y el Glaciar Perito Moreno.

- Overlanding: Travesías con vehículos 4x4 o especialmente equipados para explorar sitios de difícil acceso, una práctica extendida en varias regiones del país, por ejemplo para acceder al cerro de los siete colores en La Quebrada de Humahuaca en Jujuy.
- Montañismo: Consiste en escalar montañas utilizando equipo especial y conocimientos técnicos, es un deporte que combina fuerza física y concentración mental. Los escaladores superan grandes paredes usando grietas y pequeños agarres naturales, apoyados por equipo especializado como arneses, cuerdas y zapatos de escalada, por ejemplo escalar el Cerro Aconcagua en Mendoza.

#### **Aire:**

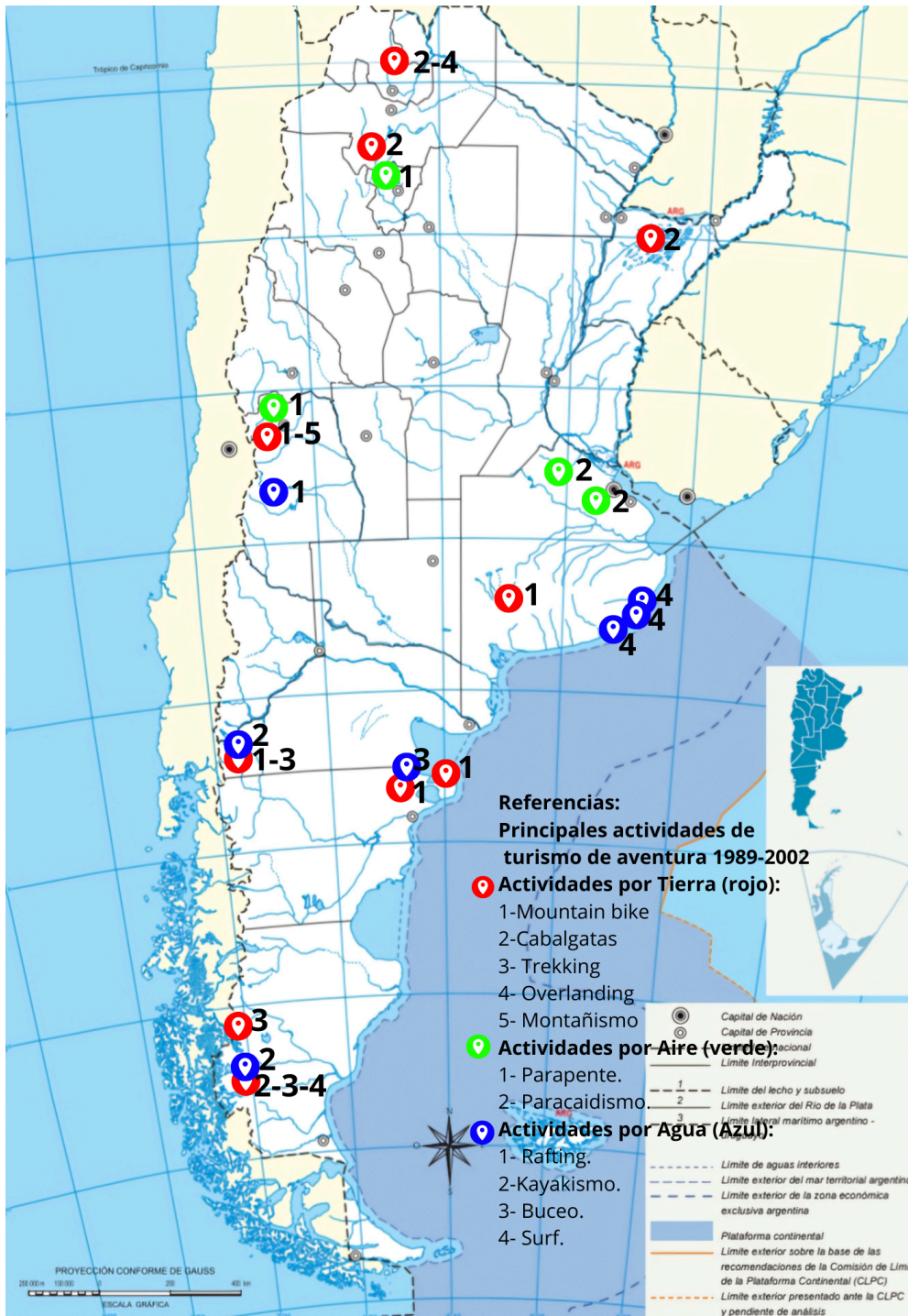
- Parapentismo: Consiste en planear con un paracaídas especial, utilizando corrientes de aire. Requiere de un curso para aprender el manejo del equipo. Es una actividad accesible y segura cuando se realiza bajo la supervisión de instructores capacitados. Entre los lugares favoritos para su práctica se encuentran los Caracoles de Villavicencio en Mendoza y el Cerro San Javier en Tucuman.
- Paracaidismo: Esta actividad se dió con bastante frecuencia en lugares como Lobos y Junín, ambos ubicados en la provincia de Buenos Aires.

#### **Agua:**

- Rafting: Descenso de ríos de montaña con rápidos, utilizando balsas neumáticas y equipo de seguridad como chalecos y cascos, el atractivo de la actividad radica tanto en la interacción con las aguas turbulentas como en los paisajes que se observan durante el trayecto. Los ríos más populares para esta actividad son el Atuel y Mendoza, ambos ubicados en la provincia de Mendoza y el río Limay que forma la frontera entre las provincias de Neuquen y Río Negro. Es importante saber también que los ríos se clasifican por grado de dificultad, desde muy fácil (Grado I) hasta extremadamente riesgoso (Grado VI).
- Kayakismo: permite navegar en aguas tranquilas como lagos, manglares y mares, esta actividad utiliza embarcaciones ligeras y estables, ideales para principiantes que buscan una experiencia relajante y segura en contacto con el agua, entre los lugares más destacados para realizar esta actividad se encuentran el Lago Nahuel Huapi en Bariloche y el Lago Argentino en El Calafate.
- Buceo: permite explorar la biodiversidad marina en profundidades variables. Los lugares más destacados son Puerto Madryn y Puerto Pirámides en Chubut.

- Surf: también destaca como una actividad emocionante, consiste en deslizarse sobre las olas con una tabla, desafiando el equilibrio y la fuerza del mar. Mar del Plata, Miramar y Necochea son algunos de los sitios más destacados de esta actividad en los noventa.

**Mapa 2: Lugares principales donde se dieron actividades de turismo aventura entre 1989 a 2002.**



Fuente: Elaboración propia a partir de Schuller (2001, pp. 155-157).

## **Turismo Rural.**

### **Origen del turismo rural.**

El turismo rural es una actividad turística que se lleva a cabo en espacios o áreas rurales. Los antecedentes indican que este tipo de turismo tiene sus orígenes en Inglaterra alrededor de los años cincuenta, como consecuencia del deseo de la población urbana por escapar de la monotonía y la tensión de la vida cotidiana en las grandes ciudades, en búsqueda de descanso y recreación, el disfrute de los paisajes y del aire puro del campo, y de familiarizarse con las actividades del medio rural (Acerenza, 2006, p. 41).

Esta tendencia, conocida inicialmente como turismo verde, consistía en alojarse en casas rurales que ofrecían hospedaje y desayuno, creando así el concepto de bed and breakfast, con el tiempo también surgió la posibilidad de hospedarse en granjas, donde el turista además participaba en las actividades agrícolas. En América Latina, las características del turismo rural varían según las condiciones locales, en el Cono Sur, el turismo de estancias es una de las modalidades más populares, este consiste en alojarse en establecimientos rurales, participando en actividades típicas como ordeñar vacas, esquila de ovejas, explorar la naturaleza y disfrutar de la gastronomía criolla (Acerenza, 2006).

En Argentina, el desmantelamiento de políticas sociales durante la década de 1990 y los cambios económicos y sociales en el medio rural propiciaron un contexto favorable para el surgimiento del turismo rural. Durante este período, el sector agropecuario enfrentó dificultades, especialmente las economías regionales, que no pudieron adaptarse a la creciente competencia global. Frente a esta situación, el turismo rural se presentó como una alternativa para diversificar las fuentes de ingresos y darle sostenibilidad a las unidades productivas rurales.

Muchos productores de menor escala, al perder competitividad en el mercado de commodities, comenzaron a explorar el turismo como una forma de complementar su producción, este cambio permitió la revalorización de la multifuncionalidad de los espacios rurales, donde además de la producción agrícola, se promovieron actividades no agrarias

En este contexto, el medio rural, entendido de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Censos, como aquellas áreas que no forman parte del tejido urbano (INDEC, 2010) pasó de ser visto como un espacio exclusivamente agrícola a un lugar multifuncional, donde la producción alimenticia es solo una actividad más. Esto se debe, en parte, al impacto de la urbanización y la influencia cultural de la ciudad, que han disminuido la autonomía del

campo y lo han moldeado según valores urbanos. Por otra parte también la tecnología y los medios de comunicación redujeron el aislamiento tradicional del ámbito rural, permitiendo que sus habitantes participen más plenamente en dinámicas sociales y económicas urbanas.

A continuación se verán algunos ejemplos representativos de turismo rural dentro de nuestro país durante la década de 1990 (**Ver mapa 3**):

En la provincia de Buenos Aires establecimientos tradicionales adaptaron sus infraestructuras para recibir visitantes, en donde se ofrecieron actividades como cabalgatas, paseos en carruajes, visitas guiadas por los cascos históricos, degustación de gastronomía criolla y demostraciones de destrezas gauchas, como las carreras de sortija o la doma. Localidades como San Antonio de Areco, Lobos y Tandil se destacaron por poner en valor su patrimonio rural y cultural, atrayendo tanto a turistas nacionales como internacionales (Gurevich y Weinig, 2004).

En la región de Cuyo, la Ruta del Vino en Mendoza y San Juan comenzó a consolidarse durante la segunda mitad de 1990, articulando bodegas, viñedos y establecimientos rurales con propuestas de alojamiento y turismo gastronómico (Pérez Winter y Mancini, 2022). Esta iniciativa no solo permitió diversificar la oferta turística, sino también revalorizar prácticas productivas y culturales vinculadas a la vitivinicultura. De esta manera, las visitas guiadas a bodegas, las catas de vino y los recorridos por viñedos se convirtieron en productos que contribuyeron al posicionamiento internacional de la región

En la Patagonia, numerosas estancias de las provincias de Chubut, Santa Cruz y Río Negro comenzaron a ofrecer turismo rural como respuesta a la crisis ovina derivada de la caída de los precios internacionales de la lana. Estancias como La Angostura y La Esperanza (Santa Cruz) diversificaron sus actividades, permitiendo a los visitantes participar de la esquila de ovejas, la producción artesanal de lanas y tejidos, así como realizar caminatas, cabalgatas y pesca deportiva en los ríos patagónicos (Bertoncello y Troncoso, 2013).

Pérez Winter y Mancini (2022) mencionan que otra experiencia destacada es la de Misiones, donde el turismo rural se articuló con la valorización de la producción de yerba mate y la cultura guaraní. En localidades como Apóstoles y Concepción de la Sierra, se desarrollaron circuitos de turismo rural que incluían visitas a yerbatales, molinos y establecimientos que ofrecían degustaciones de productos regionales y experiencias de convivencia con comunidades rurales y descendientes de inmigrantes europeos.

También en Córdoba, particularmente en las Sierras de Córdoba y el Valle de Calamuchita, proliferaron pequeñas hosterías y estancias que ofrecían turismo rural combinado con actividades de naturaleza, como senderismo, avistamiento de aves, paseos en bicicleta y visitas a capillas e iglesias históricas. El contacto directo con la producción artesanal de quesos, dulces y embutidos también formaba parte de estas experiencias.

A través de estos ejemplos que se dieron en todo el país, es interesante ver cómo a lo largo de la década de 1990, el turismo rural en Argentina se diversifica territorial y productivamente, consolidándose como una estrategia de desarrollo local que integraba la valorización del patrimonio cultural y natural, la generación de ingresos complementarios y la revitalización de territorios rurales en crisis.

**Mapa 3: Principales provincias y destinos donde se desarrolló el turismo rural en Argentina entre 1989 a 2002.**



Fuente: Elaboración propia a partir de Bertonecello y Troncoso (2013); Gurevich y Weinig (2004); Pérez Winter y Mancini (2022).

## **Caracterización del turismo rural.**

Este tipo de turismo se caracteriza por ser de bajo impacto ambiental y sociocultural en donde busca enriquecer la experiencia del turista mientras promueve el desarrollo local. Por lo tanto, este modelo permite a los turistas experimentar la vida rural de manera espontánea y en contacto con la naturaleza, mejorando el bienestar tanto de los visitantes como de las comunidades receptoras (Zamorano, 2007). Es importante destacar que la demanda de turismo rural proviene principalmente de turistas urbanos que buscan escapar de la vida en la ciudad, reconectar con sus raíces y disfrutar de una experiencia más tranquila y auténtica.

En cuanto a sus beneficios, el turismo rural contribuye a la conservación del patrimonio cultural y natural de las regiones, la activación económica de áreas rurales y la creación de empleo local. Para que este tenga éxito, es fundamental que el turismo sea gestionado y organizado de forma local en donde se involucre a las comunidades en la toma de decisiones y en donde además, debe equilibrarse la conservación del entorno con el desarrollo de los servicios turísticos, de modo que se mantenga un impacto positivo y sostenible a largo plazo.

Por otra parte, el turismo rural enfrenta como principal desafío el proceso de abrir las tranqueras al visitante, esto implica que los productores agropecuarios, ahora también prestadores de servicios turísticos, deben recibir en sus predios y hogares a turistas, compartiendo con ellos su vida cotidiana, es decir, sus animales, actividades, costumbres, historias y hasta su propia familia.

Asimismo, también incluye actividades relacionadas con los atractivos naturales, como safaris fotográficos, observación de fauna y flora y la visita a lugares emblemáticos cercanos a los establecimientos rurales, como almacenes de campo, pulperías, escuelas rurales y estaciones de ferrocarriles (Garobbio, 2023). Es esta interacción directa la que define el carácter distintivo del turismo rural y lo convierte en una experiencia enriquecedora tanto para los turistas como para los anfitriones.

En Argentina, el turismo rural ha visibilizado la pluriactividad del sector agropecuario y ha revalorizado culturas y tradiciones locales, esto convierte al turismo rural en una estrategia efectiva para recuperar patrimonio, frenar la despoblación rural y promover la sostenibilidad. Es por esto que el turismo rural se presenta como una estrategia clave para el desarrollo territorial, entendiendo a este desarrollo desde un enfoque integral que abarca múltiples

dimensiones del territorio, incluyendo aspectos ambientales, económicos, sociales, culturales y político-institucionales,

Es decir, en lo sociocultural, se destaca la preservación y valorización de las expresiones culturales locales, como la gastronomía, la arquitectura y las artesanías, que no solo enriquecen el tejido social, sino que también se convierten en atractivos turísticos, en donde además, este proceso fomenta la inclusión de mujeres y jóvenes, estimula la cohesión social y fortalece la organización comunitaria.

Desde la perspectiva económica, el turismo rural contribuye a diversificar las actividades económicas de las regiones, generar empleo y aumentar los ingresos locales mediante el agregado de valor y la mejora en la comercialización de productos. También impulsa la creación de mercados sostenibles y apoya a pequeños emprendedores a través de formación, capacitación y acceso a créditos que les permitan iniciar o fortalecer sus emprendimientos.

En el plano ambiental, el turismo rural busca promover prácticas sostenibles, enfocándose en la preservación de los recursos naturales y el patrimonio cultural, su carácter artesanal evita la masificación y permite que las comunidades rurales sean beneficiarias directas de los ingresos generados.

En cuanto a la dimensión político-institucional, por su parte, se enfatiza la importancia de la participación activa de los actores locales en la toma de decisiones, así como la articulación entre los sectores público y privado, en este contexto es importante destacar que el Estado desempeña un rol esencial no solo en la administración, sino también en la mediación y resolución de conflictos dentro de las comunidades. La planificación estratégica emerge como una herramienta clave para diseñar y ejecutar proyectos que respondan a las prioridades locales y asignen adecuadamente los recursos necesarios.

### **Instituciones relacionadas al turismo rural Argentina.**

Según Román y Ciccolella (2009, p. 24), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), desde la década de 1990 ha promovido el turismo rural como una actividad agraria y económica que agrega valor a la producción primaria. Esta institución considera al turismo rural una estrategia clave para el desarrollo de pequeñas localidades y territorios rurales, actuando como una actividad complementaria a la producción agropecuaria y en donde además, promueve la diversificación de la economía familiar rural y contribuye a la valorización del patrimonio cultural y natural de estas regiones.

Entre las actividades realizadas por el INTA se incluyen la organización de grupos de productores agropecuarios con turismo rural, la promoción de asociaciones de emprendedores, la capacitación en áreas como la planificación de negocios y el manejo de recursos naturales, organiza encuentros anuales de técnicos y emprendedores para intercambiar experiencias y conocimientos, apoya la creación de circuitos turísticos regionales y rutas alimentarias o productivas, como la del vino, la miel, y los cultivos orgánicos.

Según Pérez Winter y Mancini (2022, p. 133), en 1998 la Secretaría de Agroindustria y Mercados creó el programa Rutas Alimentarias, cuyo objetivo era organizar y reglamentar rutas turísticas relacionadas con la producción agropecuaria, la gastronomía regional y la conexión con la naturaleza. Entre las actividades realizadas se destacan la elaboración de protocolos de calidad y manuales de buenas prácticas, brindando apoyo a las iniciativas surgidas desde la comunidad, estas rutas son identificadas con un logotipo que asegura el cumplimiento de los protocolos generales y particulares. A través de estas, los turistas pueden disfrutar de experiencias vinculadas a la producción de alimentos locales y sus tradiciones culturales, como las Rutas del Vino en Mendoza o la Ruta de la Yerba Mate en Misiones

Más adelante, en el año 2000, se lanzó el Programa Argentino de Turismo Rural en conjunto con la Secretaría de Turismo, promoviendo la capacitación, la sensibilización y la formación de asociaciones de productores, este programa tuvo también una fuerte contribución en donde posicionó al turismo rural en los medios, con eventos y promociones en el país y el exterior (Barrera, 2005).

## **Reflexiones finales.**

El recorrido del análisis posibilitó comprender que el turismo alternativo entre 1989 y 2002, logró arraigarse en Argentina como una verdadera alternativa frente al modelo de turismo masivo y como una respuesta posible ante las profundas limitaciones económicas y sociales que atravesaba el país en ese período. Su desarrollo estuvo fuertemente condicionado por el contexto global y por las transformaciones estructurales impulsadas por las políticas neoliberales, que alteraron las dinámicas del mercado interno, precarizaron amplios sectores productivos y profundizaron la fragmentación social y territorial

En este sentido, resultó fundamental abordar cómo las transformaciones en las formas de organización del trabajo, los cambios en la composición y distribución del tiempo libre, y la irrupción de las nuevas tecnologías de comunicación y transporte también incidieron en la forma de viajar. En este sentido, el tiempo de ocio comenzó a fragmentarse, se diversificaron las formas de consumo y los turistas empezaron a buscar experiencias más flexibles, intensas y personalizadas. Este fenómeno, junto con la creciente valorización de lo natural, lo auténtico y lo cultural, abrió la puerta a la consolidación del turismo alternativo.

Es por lo mencionado anteriormente que se creó un escenario propicio para la aparición y asentamiento de modalidades de turismo alternativo, como el turismo de naturaleza, turismo de aventura y turismo rural, que no solo respondieron a las demandas de los turistas nacionales e internacionales, sino que también se presentaron como estrategias para el desarrollo territorial. Es por esto que cada una de estas modalidades reflejó una respuesta diferente a la necesidad de diversificación económica y revalorización del patrimonio cultural y natural del país.

En primer lugar, el turismo de naturaleza se consolidó como una de las respuestas frente a las crecientes preocupaciones ambientales y la búsqueda de alternativas que permitieran a los turistas disfrutar de paisajes naturales en su estado más puro. A través de la creación de parques nacionales, reservas naturales y rutas turísticas, se promovió la conservación del medio ambiente y, al mismo tiempo, se abrieron nuevas oportunidades para las comunidades locales.

Por otro lado, el turismo de aventura se presentó como una modalidad que apelaba a un público activo que buscaba experiencias de alto impacto emocional. Actividades como trekking, rafting, kayakismo, entre otras, encontraron su lugar en diversas regiones del país, especialmente en la Patagonia, Mendoza y las Sierras de Córdoba, donde la variedad de aspectos geofísicos ofrecían condiciones ideales para este tipo de actividades. Sin

embargo, más allá de la adrenalina y el desafío, este tipo de turismo permite también poner en valor territorios que, de otro modo, habrían permanecido al margen del mercado turístico, favoreciendo la integración de diversas comunidades en las redes de servicios turísticos.

Este proceso se hizo particularmente evidente en el caso del turismo rural, que se consolidó como una de las alternativas más importantes dentro de las formas de turismo alternativo en Argentina. En el marco de la caída de los precios de los productos agrícolas, como la lana, y el desmantelamiento de las economías regionales, el turismo rural ofreció una posibilidad de diversificación de ingresos para los productores agropecuarios. En lugar de depender únicamente de la producción primaria, los agricultores comenzaron a integrar el turismo en sus actividades cotidianas, promoviendo estancias turísticas y experiencias rurales que conectan a los visitantes con las tradiciones y la vida en el campo. Esto no solo fue una respuesta económica a la crisis, sino que también fue un espacio de revalorización cultural, donde las prácticas tradicionales encontraron una nueva función más allá de lo estrictamente productivo.

En cuanto al rol del Estado en todo este proceso, uno de los aportes centrales de este trabajo es la reafirmación de que todas las políticas públicas, sean o no diseñadas con objetivos turísticos explícitos, impactan de manera directa o indirecta en el desarrollo y configuración del turismo. La adopción del enfoque de interconectividad propuesto por García Guzmán (2021) resultó fundamental para comprender esta idea, de esta manera, políticas económicas, fiscales, de transporte, migratorias, sanitarias, ambientales, culturales, entre otras, se entrelazan y moldean el escenario en el que se desarrolla la actividad turística.

Además, en vinculación con la interconectividad de las políticas públicas, también se pudo observar que el rol del Estado no siempre se expresa a través de acciones concretas o intervenciones directas. Muchas veces, lo que el Estado decide no hacer también tiene consecuencias que afectan de manera diversa a todos los actores de la sociedad y a la actividad turística. En este sentido, la inacción, entendida no sólo como ausencia sino como una forma de intervención, influye en el desarrollo del turismo.

Debido a esto, el Estado asume distintos roles, según la situación puede impulsar, frenar, legitimar o simplemente dejar que ciertos procesos se resuelvan dentro de la sociedad. En el caso de este período, el Estado, al dejar actuar al mercado como principal coordinador social, no se retira, sino que redefine su papel y modifica las relaciones de poder entre los actores implicados. Esta perspectiva permite comprender que la ausencia de políticas públicas y políticas turísticas explícitas no implica neutralidad, sino que responde a una

lógica de gestión donde las prioridades y los marcos de intervención se reconfiguran según los distintos intereses.

En definitiva, se evidencia que el turismo alternativo en Argentina durante 1989 a 2002, no solo fue una respuesta a la demanda de un nuevo perfil de viajero sino también una estrategia de supervivencia para localidades que encontraron en sus paisajes, tradiciones y entornos naturales una fuente de ingresos ante la falta de oportunidades. Su consolidación puso en manifiesto el potencial del turismo como herramienta para el desarrollo local, al articular oportunidades económicas, preservación ambiental y valorización cultural. En este sentido, se pudo ver la importancia de concebir el turismo no solo como una actividad económica aislada, sino también como un fenómeno social y cultural que si se gestiona adecuadamente puede contribuir al desarrollo sostenible y al beneficio tanto de turistas como de la comunidad anfitriona.

## Referencias bibliográficas.

Acerenza, M. A. (2006). Conceptualización, origen y evolución del turismo.

Administración de Parques Nacionales. (s.f.). *Historia*. Consultado el 10 de abril de 2025  
<https://www.argentina.gob.ar/que-hacemos-en-parques-nacionales/historia>

Argentina.gob.ar. (1980). Ley 22.351: Sistema Nacional de Áreas Protegidas. Consultado el 16 de diciembre de 2024, de  
<https://www.argentina.gob.ar/parquesnacionales/normativas/ley22351>.

Benseny, G. (2021). Espacios turísticos americanos: Turismo experiencial. Material de cátedra de "Espacios Turísticos Americanos". Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Bertoncello, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El "mapa turístico de la Argentina". En A. I. G. de Lemos, M. Arroyo y M. L. Silveira (Eds.), *América Latina: cidade, campo e turismo*. CLACSO. Recuperado de  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/18berton.pdf>.

Bordas, E. (2003). Hacia el turismo de la sociedad de ensueño: nuevas necesidades de mercado. En: Inauguración del primer semestre del curso 2002-2003 de los Estudios de Economía y Empresa de la UOC.

Brenes Leiva, R. (2019). El turismo en la globalización. *Coris. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4.

Capanegra, A. (2007). La Política Turística Argentina del Siglo XX. Emergencia e institucionalización del turismo como política y planificación pública 1930-2001. *VII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Caruso, S. A. (2015). Análisis del proceso de creación de los Parques Nacionales en Argentina. *Geograficando*, 11. Disponible en  
<https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/download/Geov11n01a05/6742/>

Castillo, M., y Cruz, J. (2022). La innovación en el sector turístico: una aproximación a los servicios y la cocreación de experiencias. *Turismo y Sociedad*, xxx, 25-49.

Castro, J. (2001). Política y economía en la Argentina de los 90: La política económica de una sociedad en conflicto. *Institute for Strategic Planning*.

Delfino, A. (2011). Las transformaciones en el mundo del trabajo desde la óptica temporal. Un tiempo con nuevos tiempos. *Revista Colombiana de Sociología*, 34(1), 85-101.

Ercolani, P., y Vaquero, M. del C. (1998). Turismo alternativo como propuesta de desarrollo regional: El SO de la Provincia de Buenos Aires.

Fernández, G., y Ramos, A. G. (2015). Tandil ¿un destino de turismo aventura?: Un análisis de las características de la oferta. *Revista Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo*, 13, 10. Recuperado de: <http://www.condet.edu.ar>

Galmarini, M. R. (2020). El turismo rural como estrategia para el desarrollo territorial: algunas consideraciones para los casos de Lobos y General Belgrano, provincia de Buenos Aires. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2994>.

García Guzmán, M. (2021). Paradigmas novedosos de las políticas públicas: hacia un enfoque de interconectividad. En *¿Hackear lo público? Innovación en la gestión pública*. CLAD.

Garobbio, C. E. (2023). Turismo rural: características y el marco legal aplicable. XI Simposio Internacional, XVII Jornadas de Investigación-Acción en Turismo (CONDET 2023), Mesa de Trabajo N°11: La importancia del turismo de naturaleza en el nuevo paradigma de un turismo más sostenible, inclusivo y resiliente. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.

Gurevich, J., y Weinig, G. (2004). Turismo activo y aventura en Argentina: tendencias y desafíos. *Anuario de Turismo y Sociedad*, 5, 115–130.

Held, D. (1999). La globalización: mitos, peligros y posibilidades. Katz Editores.

Lara, A. E. (Comp.). (2008). *100 años de turismo argentino* (1ª ed.). Editorial Proia.

La Ruta Natural. (2022). Enfoque estratégico de desarrollo y promoción turismo de naturaleza en Argentina. [.larutanatural.gob.ar](http://larutanatural.gob.ar). Recuperado de: <https://www.larutanatural.gob.ar>

Lechner, N. (1997). Tres formas de coordinación social. *Revista CEPAL*, (61), 7-17.

Maia, F. B. de A., y Farias, S. A. de. (2013). Riesgos ¿Qué riesgos? Estrategias de reducción de riesgos y participación emocional de consumidores de turismo aventura. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 22, 65-83.

Manual técnico para beneficiarios: Turismo de naturaleza. (2009). Primera Edición. Coordinación General de Educación y Desarrollo Tecnológico, Gerencia de Educación y Capacitación. ISBN: en trámite. Impreso en México.

Martínez Quintana, V. (2017). El turismo de naturaleza: un producto turístico sostenible. *Arbor*, 193(785): a396. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2017.785n3002>.

Marín Hernández, F. (2009). Cultura de la playa: Sociabilización, ocio y territorio en los balnearios de la costa atlántica bonaerense, Argentina. *Argos*, 26(51), 48-66. Recuperado el 4 de octubre de 2024, de [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0254-16372009000200004&lng=es&lng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-16372009000200004&lng=es&lng=es).

Matteucci, X. (2012). El turismo en áreas naturales protegidas de la Argentina: oportunidades y desafíos. *Revista Turismo y Sociedad*, 13, 97-112.

Molina, S. (2006). El posturismo: turismo y posmodernidad. Editorial Trillas, S.A de C.V.

Moneta, Carlos J., *Las Reglas del juego*. América Latina. Globalización y Regionalismos, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1994, Cap. El proceso de globalización: Percepciones y desarrollos, Págs. 147-166.

Narváez, E. L. (2014). El turismo alternativo: Una opción para el desarrollo local.

Nonna, S. (2018). La protección del ambiente. Esquema constitucional y de presupuestos mínimos en Argentina. *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata*, 47. Disponible en <https://revistas.unlp.edu.ar/RevistaAnalesJursoc/article/view/4206>.

O'Donnell, G., y Oszlak, O. (1976). Estado y políticas estatales en América Latina. *CEDES, Buenos Aires*.

Organización Mundial del Turismo. (1994). *Compendio de estadísticas del turismo 1988-1992* (14ª ed.). Madrid.

Pastoriza, E. (2008). El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. *Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955*.

Pérez Winter, C., y Mancini, C. E. (2022). Las políticas públicas de turismo comunitario en Argentina. *Revista Huellas*, 26(2). Instituto de Geografía, EdUNLPam: Santa Rosa. Recuperado de: <http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas>.

Posada, M. (1999). El espacio rural entre la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino. *Revista EURE*, 25(75), 63–76.

Ramos, J. (2022). La relevancia del turismo alternativo para el desarrollo local: Un escenario ideal para las pequeñas y medianas empresas.

Román, M. F., y Ciccolella, M. (2009). Turismo rural en Argentina: concepto, situación y perspectivas. IICA.

Romero, L. A. (2013). *Breve historia contemporánea de la Argentina* (3ra ed. revisada y aumentada). Fondo de Cultura Económica.

Schenkel, E. N. (2015). La política turística como alternativa económica en la Argentina. *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)*, 13(3), 619-628.

Schenkel, E. N. (2018). La evolución de la política turística en Argentina: Un análisis de sus finalidades. *Revista Lider*, 35(II), 9-26.

Schenkel, E. N., y Almeida García, F. (2015). La política turística y la intervención del Estado: El caso de Argentina. *Perfiles Latinoamericanos*, 23(46), 197-221.

Schenkel, E., y Bertonecello, R. (2022). Política turística y turismo de naturaleza: el patrimonio natural preservado en la redefinición de la Argentina Turística. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía, Centro de Investigaciones Geográficas, CIG/IGEHCs FCH UNCPBA/CONICET*. Recuperado de: <https://doi.org/10.37838/unicen/est.32-135>.

Schenkel, E., y Pinassi, A. (2024). Interacción entre las políticas de conservación de la naturaleza y de turismo en las áreas protegidas de Argentina. *Revista Universitaria de Geografía*, 33(1), 109-142.

Schluter, R. G. (2001). El turismo en Argentina: Del balneario al campo. Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos.

Troncoso, C. A. (2023). Turismo aventura, exploración y negociaciones en la creación de la Puna argentina como destino turístico. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 21(3), 637-650. Recuperado de: <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2023.21.044>.

Troncoso, C., y Lois, C. (2004). Políticas turísticas y peronismo. Los atractivos turísticos promocionados en *Visión de Argentina* (1950). *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 2(2), 281-294. Recuperado de <https://www.pasosonline.org>

Velasco González, M. (2011). La política turística: Una arena de acción autónoma. *Cuadernos de Turismo*, (27), 953-969.

Vilas, C. M. (2003). Descentralización de políticas públicas: Argentina en la década de 1990. Editorial INAP. Recuperado de [https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/inap/20171117043534/pdf\\_320.pdf](https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/inap/20171117043534/pdf_320.pdf).

Vilas, C. M. (2011). Política y políticas públicas en América Latina. En Fioramonti, C. y Anaya, P. (comps.), *El Estado y las políticas públicas en América Latina* (pp. 37-74). AECID/COPPPAL/Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.

Villar, A. (2011). Políticas públicas en turismo. En C. Wallingre y A. Villar (Comps.), *Desarrollo y gestión de destinos turísticos. Políticas y estrategias*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Villar, A. (2012). Turismo y desarrollo en la Argentina: Una mirada global. *Revista de Ciencias Sociales*, 4(21), 45-65.

Wallingre, N. (2009). Limitaciones del transporte aerocomercial al desarrollo del turismo. Análisis de caso: transporte interno en Argentina. *Turismo y Sociedad*, 10, 70-85. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia.

Wallingre, N. (2011). Retrospectiva del desarrollo del turismo en la República Argentina 1810-2010: Un repaso necesario. *Revista Signos Universitarios. El Bicentenario: Retrospectiva y Prospectiva*, 30(46). Universidad del Salvador.

Wallingre, N. (2017). Desarrollo del turismo como política de Estado en Argentina. Antecedentes y transformaciones. En Wallingre, N. (Coord.), *Desarrollo del Turismo en América Latina, enfoques e internacionalización*. Universidad Nacional de Quilmes.

Zamorano Casal, F. M. (2007). Turismo alternativo: Servicios turísticos diferenciados, animación, turismo de aventura, turismo cultural, ecoturismo, turismo recreativo. Trillas.